

Los perfiles sociales de la informalidad en Argentina

Cynthia Pok -  
Andrea Lorenzetti  
Mayo 2004

M1/496

Los perfiles sociales de la informalidad en Argentina

**C. E. S.**  
Centro Estadístico de Servicios  
DIRECCION DE DIFUSION  
I. N. D. E. C.

15 SET 2004

## LOS PERFILES SOCIALES DE LA INFORMALIDAD EN ARGENTINA

Cynthia Pok - Andrea Lcrenzetti  
Mayo 2004

## RESUMEN

La investigación aborda la problemática de la informalidad en Argentina, haciendo referencia a las particularidades que asume en el país, articulando su heterogeneidad interna con sus especificidades desde la perspectiva de género.

El abordaje conceptual se nutre de la reflexión en torno a los principales enfoques teórico-conceptuales, metodológicos y analíticos existentes para el tratamiento de la problemática. En ese contexto, se amplía la frontera conceptual implícita en la denominación "sector informal", para rescatar modalidades de inserción no forzosamente ligadas a dicho sector, pero que comparten algunas de sus características.

Referenciada en ese marco, se formula una metodología que permite la tipificación de las modalidades propias de la informalidad. En la metodología generada se resignifican las unidades económicas en función de su escala de producción, rescatando, a través de su articulación con las necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo, aquellas que son propias de la informalidad. Se avanza también en la determinación de la informalidad implícita en las relaciones de producción asalariadas.

Una vez tipificada la informalidad, se desarrolla una caracterización bajo la forma de un análisis de base empírica, que se enriquece en términos de la perspectiva de género, a través de la revisión de tres tipos de factores, -sociodemográficos, sociolaborales y relativos a la participación en el ingreso- que permiten reconocer la estructura y dinámica de la informalidad.

Profundizando el análisis se determinan los perfiles de las mujeres involucradas en cada una de las distintas modalidades de la informalidad y los selectores de género que operan en cada caso, dando cuenta de las características particulares que las distinguen.

El desarrollo de esta estrategia de abordaje posibilita delinear, sobre las bases conceptuales, metodológicas y analíticas propuestas, la grilla de personificaciones sociales emergentes en el seno de la informalidad, su articulación con la dinámica de las unidades domésticas y con la lógica del mercado de trabajo en su conjunto.

## LOS PERFILES SOCIALES DE LA INFORMALIDAD EN ARGENTINA

### Objetivos

La presente investigación tiene como objetivo elaborar una caracterización de la informalidad en Argentina, a través de un análisis de base empírica que permita, atendiendo a su localización conceptual y a las cuestiones de género involucradas, la determinación de su extensión, composición, características y perfiles sociales emergentes.

La consecución de este objetivo general supone:

- La revisión de los antecedentes y estado del arte en cuanto al tratamiento de la informalidad
- La localización conceptual y la delimitación de las dimensiones analíticas y variables más significativas
- La articulación y elaboración del abordaje conceptual para el tratamiento de la informalidad en el marco de esta investigación
- La formulación de una tipología de composición de la informalidad
- La delimitación de las referencias empíricas de la investigación
- La determinación de las características sociodemográficas de la población sujeta a informalidad
- La determinación de sus características socioeconómicas generales y las inherentes a cada uno de los subgrupos constitutivos de la informalidad
- La articulación de esas características con la dinámica general del mercado de trabajo y los principales rasgos de las condiciones de vida de la población
- El reconocimiento de los selectores de género que actúan diferencialmente sobre la impulsión a la participación de las mujeres en la informalidad.
- La integración de las dimensiones tratadas en una síntesis que permite tipificar a los grupos de población involucrados en la informalidad
- La distinción de los perfiles según las características más frecuentes de las trabajadoras informales y según los selectores que actúan diferencialmente sobre la impulsión a su participación en la informalidad

## La informalidad: antecedentes y estado del arte. Su localización conceptual

El abordaje del fenómeno de la informalidad propio de la realidad argentina supone recuperar y articular la intersección de distintas líneas de problematización conceptual latinoamericana.

La consecución de ese propósito implica recoger una larga tradición, cuyo exponente conceptual inicial ha sido el enfoque de la Marginalidad, propio de principios de los 70. Más adelante, surge y se desarrolla la perspectiva del Sector Informal propiamente dicho, configurándose, por último el abordaje referido a la Precariedad Laboral. Este último enfoque conceptual, centrado en el reconocimiento de nuevas expresiones de la informalidad, se articula a las corrientes mencionadas en base a dicho eje.

Para sintetizar los rasgos básicos de los enfoques mencionados –y las potencialidades y limitaciones que los mismos conllevan– se reseñarán las principales características de cada uno de ellos.

### La marginalidad

El amplio debate sobre la Marginalidad se plasmó en numerosos documentos que resumieron y orientaron el pensamiento de la década <sup>1</sup>, sosteniendo la aproximación sociológica, articulada con la económica. Asimismo se generaron espacios de convergencia interdisciplinaria, particularmente con las perspectivas de la antropología y de la psicología social.

El enfoque se desarrolló en términos de dos vertientes básicas. Por un lado, el abordaje desde una matriz basada de alguna manera en la localización espacial, emparentando el tratamiento con el de una visión "ecológica" <sup>2</sup>. Desde este punto de vista, se reconocían "poblaciones marginales", adjudicando a los individuos un conjunto de características sociales, culturales, psicológicas, y políticas. Estos atributos, estarían principalmente concentrados en determinados territorios generalmente en los espacios circundantes de los núcleos urbanos.

Según algunas vertientes, esto resultaría del proceso de crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la economía urbana, asociado también a procesos de migración interna e industrialización por sustitución de importaciones, lo que daría lugar a un modelo de sociedad dividida en un sector tradicional y uno moderno.

La crítica más importante que se señala con relación a estos enfoques es su marcado dualismo, que dicotomiza sin articularlos, los dos ámbitos. Por otra parte, en el marco de las

---

<sup>1</sup> Nun, J.; Marín J.C.; Murmis, M. "La marginalidad en América Latina: informe preliminar en Documento de Trabajo N° 35- CIS, Buenos Aires 1968.

Nun, J. Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 1969.

Quijano A. "Polo marginal y mano de obra marginal" (mimeo) CEPAL 1970

<sup>2</sup> Merlinsky, G. "El sector informal urbano: una contraposición de enfoques a partir de la reflexión teórico-metodológica" en "La problemática del empleo en la Argentina de los 90" Informe de Coyuntura N° 69, Centro de Estudios Bonaerenses (CEB), La Plata, 1997.

discusiones en torno a la relación entre uno y otro ámbito, se ha puesto en cuestión el hecho de que los "marginados" estén efectivamente excluidos del núcleo principal del sistema. Se encontrarían, por el contrario, fuertemente integrados a través del proceso de explotación que ejercen sobre ellos las unidades de dicho núcleo principal. La visión que impera en esta crítica es la de la funcionalidad entre uno y otro ámbito, evidenciando que "integración no implica necesariamente reciprocidad"<sup>3</sup>

Adicionalmente, y más allá de las críticas conceptuales, se ha refutado empíricamente la asociación entre sí, de las características atribuidas a la población de uno y otro espacio. En otros términos, que las categorías que supuestamente definirían a las poblaciones que se contraponen –según los modelos "moderno" y "tradicional"- han aparecido, frecuentemente, caracterizando indistintamente a uno u otro grupo de población.

La otra perspectiva de tratamiento de la marginalidad se basó en una versión estructural, de base económica pero de índole sociológica, que reconoció, como característica del capitalismo periférico, la incapacidad del mercado de trabajo para absorber la denominada "masa marginal", es decir población por fuera del aparato productivo y excedente aún en términos del ejército industrial de reserva<sup>4</sup>. El núcleo del enfoque es la distinción de este último concepto del de superpoblación relativa y, a su vez del de masa marginal, señalando las ventajas que derivan de estas precisiones teóricas<sup>5</sup>.

Considerando la vinculación intrínseca de la población excedente con el aparato productivo, pueden establecerse relaciones funcionales, disfuncionales o afuncionales, dependiendo del sector que se considere y de los ciclos económicos"<sup>6</sup>. Esto supone también una distinción entre mercados monopólicos y mercados competitivos, respecto de los cuales varía la funcionalidad del excedente de población, estando el énfasis puesto en las relaciones entre la población excedente y el sistema económico. De este modo, "en la fase competitiva era lícito suponer que, en términos generales, la población excedente tendía a actuar como un ejército industrial de reserva; en la fase monopolística, la propia lógica del sistema obliga a diferenciar la parte que cumple esa función de la que constituye una masa marginal"<sup>7</sup>.

Esta perspectiva se vigorizó con el aporte del concepto de "polo marginal de la economía"<sup>8</sup>. Este concepto remite a sectores productivos enteros que se insertan en forma subordinada al sector "moderno".

El valor de este concepto radica en "dar cuenta del tipo de relaciones que estas ocupaciones tienen con los medios básicos de la producción, del tipo de relaciones en que ellas se articulan con el resto de la estructura, y ante todo con sus niveles dominantes, y del nivel deprimido que ocupan dentro de esta articulación"<sup>9</sup>.

Más allá de las críticas que se han hecho a este enfoque en términos de las

<sup>3</sup> Perlman, Citado por Pérez Sáinz J.P. en *Informalidad Urbana en Aca.Latina: enfoques, problemáticas e interrogantes*. FLACSO- Guatemala, Nueva Sociedad, Caracas 1991

<sup>4</sup> Nun, J; Marín, J.C.; Murnis, M; *Revista Latinoamericana de Sociología* 1969

<sup>5</sup> Nun, J. "Marginalidad y exclusión social", Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2001

<sup>6</sup> Ver J. Nun 1969, 1971 y 1999.

<sup>7</sup> Nun, J. Op. cit. 1969.

<sup>8</sup> Quijano, A., *Polo marginal, mano de obra marginada y mercado de trabajo urbano*, en *Taller Urbano Industrial*, Programa de Ciencias Sociales, Universidad Católica, 1970

<sup>9</sup> Chávez O'Brien, E., "El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales en "De marginales a informales". DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima 1990, citado por Merlinsky, Gabriela, Op. Cit. 1997.

limitaciones de las definiciones "por oposición"<sup>10</sup> —que en este caso no lograrían objetar la esencia del esquema- los principales cuestionamientos se centraron en la distinción entre lo "funcional" y lo "indispensable" para el funcionamiento del sistema. En este sentido, se señala que "es posible identificar funciones cuya permanencia parece ser esencial para la supervivencia del sistema económico, pero es necesario separar la noción de funcional de la noción de indispensable, como lo sugiere la inmensa flexibilidad y capacidad de cambios parciales que ha demostrado tener el sistema capitalista para sobrevivir a la supresión de mecanismos tradicionales supuestamente imprescindibles"<sup>11</sup>.

A pesar de los elementos críticos —y del tiempo transcurrido desde su formulación- el concepto de marginalidad y el marco conceptual que lo contiene, ha sido reconocido como muy significativo y potente para la comprensión de la dinámica del capitalismo periférico, de las determinantes de su reproducción y de las condiciones sociales de él derivadas<sup>12</sup>.

## El sector informal

Una vez desarrollada esta línea de tratamiento de la realidad social latinoamericana se sobreimpresionó a sus conclusiones el siguiente debate, consistente en el reconocimiento de una franja del aparato productivo de características muy particulares: el Sector Informal.

Sin lograrse consenso acerca de su naturaleza, se evaluaron largamente las condiciones de aparición y evolución de aquel fragmento del sistema económico, polemizándose fundamentalmente sobre el carácter de su vinculación con el sistema medular de la economía formal.

Es conocido como antecedente destacado, el abordaje que de la "economía informal" se presentara en una serie de estudios sobre los mercados laborales en África<sup>13</sup>. Sin intencionalidad de formular una teoría de la informalidad, -sino de elaborar una descripción de la realidad observada-, los estudios pioneros de Hart aportaron un elemento distintivo sumamente enriquecedor: Su abordaje permite visualizar la existencia de un conjunto de trabajadores pobres (los "informales"), que forman parte del aparato productivo. Así, considera a la pobreza como característica no ya de las franjas de población exteriores al sistema productivo, sino, por el contrario, de las integradas al mismo.

Retomando los trabajos de Hart, la OIT los proyecta a nivel internacional<sup>14</sup>. Los posteriores desarrollos de la línea OIT-Prealc se basan en el reconocimiento del sector informal como producto del funcionamiento del capitalismo periférico y se centran, en una primera etapa, en la visualización de ocupaciones refugio o empleos autogenerados<sup>15</sup>.

---

<sup>10</sup> Grompone, R. "Las lecturas políticas de la informalidad", Lima, 1990

<sup>11</sup> Marshall, A., "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina" Cuadernos de PISPAL, El Colegio de México, 1981.

<sup>12</sup> Castel, R., Conferencia inaugural en Seminario sobre las nuevas condiciones de la inserción asalariada, CEIL, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1998.

<sup>13</sup> Hart, K., "Small-scale entrepreneurs in Ghana and development planning" en Journal of Development Studies, Frank Cass Ltd., Londres, 1970

<sup>14</sup> OIT; "Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya" Ginebra-OIT, 1972.

<sup>15</sup> Mezzera, J; "Abundancia como efecto de la escasez" en Nueva Sociedad, Caracas 1987

Reconociendo el contexto del capitalismo periférico y los desbalances del desarrollo tecnológico, el énfasis está puesto en la determinación de las características internas de las unidades del sector, resultantes de una particular relación capital/ trabajo y una productividad inferior a la existente en el sector formal<sup>16</sup>. Las características generales reconocidas son: reducida cantidad de capital por trabajador, bajo nivel tecnológico, limitada división social del trabajo, mano de obra poco calificada, predominio de actividades unipersonales, escaso desarrollo de relaciones salariales, inobservancia de normas que regulan la actividad formal, operaciones de pequeña escala, etc.

Una segunda vertiente se diferencia de la corriente de PREALC en tanto considera al sector informal no como un fenómeno inherente a los países periféricos sino funcional al sistema capitalista en su conjunto. Resulta, por lo tanto, "una forma de vinculación entre el capital y el trabajo que es consecuencia de la organización, a escala global, de la reestructuración del sistema capitalista"<sup>17</sup> y no comporta un fenómeno novedoso sino concomitante con el surgimiento del capitalismo.

Las implicancias de este tipo de enfoque se reflejan en el reconocimiento del sector informal en su conjunto para la maximización del plusvalor. De este modo, cobran importancia los bienes y servicios producidos en el contexto del hogar u obtenidos a través de unidades informales y su incidencia sobre el costo teórico de subsistencia en términos del valor de las necesidades que deben adquirirse como mercancía y el costo real de subsistencia. Uno de los aportes más significativos es la introducción del concepto de proletariado informal, en el marco del análisis y redefinición de la estructura de clases latinoamericana<sup>18</sup>.

Una tercera vertiente conceptual consiste en analizar la actividad informal a partir de su operación fuera del sistema regulatorio. Identifica a la excesiva intervención estatal, en contraste con la perspectiva anterior, como un impedimento para el desarrollo que se puede generar con el funcionamiento más libre del mercado. Concibe al sector informal como "un conjunto de pequeños empresarios orientados por un espíritu similar al de los orígenes del capitalismo que no pueden alcanzar un desarrollo pleno debido a la excesiva regulación estatal en torno a las actividades económicas"<sup>19</sup>.

Los avances en la esfera de la OIT se reflejan en la "Memoria del Director General" de la reunión de 1991 de la Conferencia Internacional del Trabajo y se definía al sector informal como "las muy pequeñas unidades de producción y distribución de bienes y servicios, situadas en las zonas urbanas de los países en desarrollo; dichas unidades pertenecen casi siempre a productores independientes y trabajadores independientes que a veces emplean a miembros de la familia o a algunos asalariados o aprendices. Estas unidades disponen de muy poco o de ningún capital; utilizan técnicas rudimentarias y mano de obra escasamente calificada, por lo que su productividad es reducida; quienes trabajan en ellas suelen obtener ingresos muy bajos e irregulares, y su empleo es sumamente inestable"<sup>20</sup>.

<sup>16</sup> Carbonetto, D; Hoyle, J; Tueros, M. "Lima: sector informal" Ediciones CEDEP, Lima 1988

<sup>17</sup> Portes, A, "En torno a la informalidad: ensayo sobre teoría y medición de la economía no regulada" FLACSO y Porrúa Grupo Editorial, México, 1995

<sup>18</sup> Portes, A., Op. cit. 1995

<sup>19</sup> De Soto, H., "El otro sendero" Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987

<sup>20</sup> OIT: "El dilema del sector no estructurado", Memoria del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, 78° Reunión, Ginebra, 1991.

Con la resolución de 1993 <sup>21</sup>, la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo adoptó una definición internacional del sector informal que se incluyó posteriormente en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas. Dicha resolución describe al sector informal como unidades de producción de bienes o servicios que tienen por finalidad primordial la de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo –en los casos en que existan- se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco, o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales.

La definición operacional, estadística, de este concepto pone el énfasis en que se trata de unidades que pertenecen a los hogares y que no están constituidas en sociedad. Esta adaptación supone asociar más fuertemente la determinación del sector informal a ciertos aspectos formales (por ejemplo la disposición en la unidad económica de registros contables de la actividad), pero la innovación más significativa se operará más tarde, en conexión con el abordaje del trabajo precario.

En otros ámbitos, y en la intersección de la lógica de supervivencia con la lógica de la acumulación, y haciéndose eco de los debates en torno a las estrategias de supervivencia de las unidades domésticas, se desarrollan también una serie de trabajos centrados en el sector informal como sector integrado por unidades con “una racionalidad económica diferente que supone la maximización de los ingresos en términos de poder satisfacer las necesidades del grupo familiar” <sup>22</sup>

El eje está centrado sobre la articulación –y superposición- de las unidades domésticas y las económicas, donde las estrategias económicas estarían supeditadas a la lógica de los grupos domésticos o al menos, estrechamente imbricadas con la misma. Se han desarrollado distintas tipologías en función de estas dobles características, algunas de las cuales se integran conceptualmente en marcos más abarcadores (estructura social, economía popular, etc.) <sup>23</sup>

Para una adecuada valoración de los distintos enfoques presentes en la literatura especializada, resulta útil la consideración y sistematización en base a la unidad de análisis

---

<sup>21</sup> OIT, Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, Anexo II, Informe de la Conferencia, Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 1993.

<sup>22</sup> Cortés, F.; Cuellar, O. “Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal” FLACSO, México, 1990, citado por Merlinsky, G. Op.cit 1997.

<sup>23</sup> Cariola, C. Lacabanna, M; Bethencourt, L; Darwich, G; Fernández, G; Gutiérrez, A; “Crisis, sobrevivencia y sector informal” ILDIS-CENDES, Nueva Sociedad, Caracas, 1989

Cortés, F.; Cuellar, O.; Op.cit. 1997

Grompone, R., Op. cit. 1990

Portes, A., Castells, M. Benton, L., “The policy implications of informality” en “The informal economy studies in advanced and less developed countries” The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989.

Carbonetto, D; Hoyle, J; Tueros, M. Op. cit., 1988

Pok, C; Moreno, M.; “Las Estrategias de Vida y su Articulación con la Estratificación Social: Propuesta Metodológica”; Bs.As. 1985.

Coraggio, J.L. “Economía popular y políticas sociales.El papel de las ONGD”, Instituto Fronesis, Quito, 1994.

subyacente.<sup>24</sup> Esta precisión permitió, desde el inicio, distinguir los enfoques basados en las empresas, aquellos centrados en la fuerza de trabajo y los que consideran a las familias como unidad de análisis. Cada una de estas perspectivas comportó desarrollos en términos del aparato productivo, del mercado de trabajo y del bienestar familiar respectivamente.

Un análisis integrador<sup>25</sup> de los avances de las distintas corrientes permite afirmar que se ha avanzado en dirección a reconocer la complejidad y mayores niveles de heterogeneidad para el sector, superando las limitaciones de su definición por oposición. Se reconoce también la multidimensionalidad del fenómeno, enriqueciendo los enfoques circunscriptos al plano económico. Esto a su vez, ha llamado la atención sobre la necesidad de recuperar esta multidimensionalidad desde una perspectiva estructural que permita reconocer las particularidades del sector, atento al proceso histórico social concreto del cual forma parte.

Más allá de la riqueza y las potencialidades de los enfoques conceptuales elaborados en la etapa inicial de constitución del concepto de sector informal, los desarrollos posteriores presentaron ciertas limitaciones. Por un lado, se centraron principalmente en el debate acerca de una multiplicidad de indicadores, sin remitirlos necesariamente a los diversos marcos conceptuales y, por consiguiente, sin ser taxativos en la delimitación de aquellos constitutivos diferenciándolos de los descriptivos del fenómeno. Por otro lado, las baterías de indicadores, no siempre remitían unívocamente a un marco conceptual determinado. La incorporación o exclusión de indicadores, mostraba más el problema anteriormente planteado que la remisión a estrategias teóricas diferenciadas.

## La precariedad laboral

Explotadas en gran medida las potencialidades de estas concepciones del sector informal, la insuficiencia de sus conclusiones para explicar ciertos fenómenos observables en la realidad latinoamericana planteó un nuevo desafío conceptual. Al evidenciarse que ciertos rasgos de la inserción laboral de los trabajadores, fuertemente asociados con situaciones de privación y tradicionalmente considerados del sector informal, se manifestaban con fuerza en el sector considerado "formal", se instaló en el debate la conceptualización de la precariedad laboral.

Ya algunos planteos del sector informal, en la última etapa, contenían en germen la idea de precariedad laboral. Se extendió, por ejemplo <sup>26</sup>, el concepto de informalidad, a través de la incorporación de dimensiones como el control sobre el poder laboral y los modos de remuneración. Esto permitió establecer una estructura de clases en base a una diferenciación entre "burguesía informal" y "proletariado informal" dando lugar al reconocimiento de la condición asalariada de naturaleza informal, fuera del sector definido como informal.

---

<sup>24</sup> Raczynski, D., "Sector informal urbano Algunos problemas conceptuales" en Tokman, V; Klein, E., "El subempleo en América Latina", CLACSO, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979

<sup>25</sup> Merlinsky, G. "El sector informal urbano: una contraposición de enfoques a partir de la reflexión teórico-metodológica" en "La problemática del empleo en la Argentina de los 90" Informe de Coyuntura N° 69, Centro de Estudios Bonaerenses (CEB), La Plata, 1997.

<sup>26</sup> Portes, A. Op. cit. 1995

También en planteos centrados en la regulación del estado se observó la extensión, bajo ciertas condiciones, del concepto de informalidad a otros ámbitos, en tanto que la regulación del estado no alcanzaba a todos los trabajadores, entre ellos, los insertos en el sector formal.

Las primeras menciones al fenómeno de la precariedad, recogidas tempranamente por la OIT<sup>27</sup>, aparecen, sin embargo, con bajo perfil ante la contundencia de las discusiones en torno al sector informal. Como se señala en la literatura especializada<sup>28</sup> la precariedad ha sido un tema de especial interés en los países industrializados en las últimas décadas, tanto en ámbitos jurídicos como de ciencias sociales. Se discute en torno al denominado "empleo atípico"<sup>29</sup> (concepto que se suele asimilar al de precario) y se atribuye ese enfoque a muchos trabajos académicos de la sociología y economía laboral. El empleo precario sería entonces, en contraposición, aquél que no es "típico" o "normal".

Los atributos asociados al empleo típico hacen referencia a un empleo de tiempo completo, para un solo e identificable empleador, por tiempo indeterminado, realizado en el domicilio del empleador, generalmente protegido por la legislación laboral y la seguridad social.

Las formas más fuertemente tipificadas que asumiría en esa perspectiva el empleo precario, -con todas las dificultades que las definiciones por residuo conllevan- son las reconocidas como empleo clandestino o desprotegido, el empleo a tiempo parcial, el empleo temporario y el empleo asalariado fraudulento<sup>30</sup>. Estas categorías no son excluyentes, presentando, por el contrario, estrecha vinculación alrededor de subgrupos específicos de población.

También se ha reconocido<sup>31</sup> que no se trata de un fenómeno singular, sino de una gama compleja y heterogénea. El recorrido de éstas da cuenta de la ambigüedad conceptual y operacional de la precariedad laboral y ha dado lugar, complementariamente, y desde distintas perspectivas, a los abordajes relacionados con la calidad del empleo. Este último concepto abarca distintas dimensiones, destacándose entre ellas las referidas a la naturaleza de la organización del trabajo, las condiciones de trabajo y el grado de satisfacción de la tarea, remitiendo este último a los componentes subjetivos del concepto<sup>32</sup>. El eje de la calidad del empleo ha conducido a los más recientes enfoques sobre el trabajo decente<sup>33</sup>.

Al igual que en el caso del sector informal, el tratamiento de la precariedad laboral se ha visto más centrado en la discusión de sus distintas expresiones que en la de su naturaleza. Así, los avances han girado en torno a las precisiones e indicadores vinculados

---

<sup>27</sup> Sylos Labini, P. : "El empleo precario en Sicilia". Revista Internacional del Trabajo. Vol. LXIX, No. 3, 1974. OIT. Ginebra.

<sup>28</sup> Feldman, S., Galín, P. Nota Introductoria a "La Precarización del Empleo en la Argentina". Comp. Galín, Pedro - Novick, Marta. Centro Editor de America Latina-CIAT/OIT-CLACSO. Bs. As. Argentina. 1990.

<sup>29</sup> Congreso Internacional de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social (Caracas, 1985), citado por Feldman, S., Galín, P., Op. cit 1990

<sup>30</sup> Feldman, S., Galín, P. Op. cit. 1990

<sup>31</sup> Lindemboim, J. "Relaciones precarias", en "Recuerdos del Trabajo", Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nro. 4, 1996

<sup>32</sup> Cortés, R. Exposición de presentación del libro "Más y mejores empleos para las mujeres" OIT, en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 2001.

<sup>33</sup> OIT, "El trabajo decente y la economía informal", Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª reunión, OIT, 2002

al recorte de, por ejemplo, el trabajo clandestino o desprotegido, el empleo a tiempo parcial, el empleo temporario, el empleo asalariado fraudulento y otras formas asociadas al concepto de empleo atípico, que si bien nutren y enriquecen la problemática del empleo precario, no alcanzan a dar precisión al concepto genérico.

A diferencia de los aportes iniciales en torno al sector informal, el debate en torno a la precariedad laboral corrió una suerte distinta a la de los enfoques que la precedieron. No parece haberse extendido el tratamiento en términos, por ejemplo, de fuerza de trabajo excedentaria, en sus múltiples acepciones e implicancias, lo cual permitiría sustentar la formulación y daría solidez teórica al concepto. En muchos trabajos, la recurrencia a ordenadores conceptuales más amplios, consiste en analizar las vinculaciones de los indicadores con la dinámica económica o estructural que les da lugar, pero sin precisar la naturaleza misma del fenómeno.

Sin embargo, la multiplicidad de enfoques y desarrollos, posibilitó construir e "intercalar" un concepto genérico, que debería resumir la naturaleza subyacente a todas las modalidades de precariedad laboral aludidas. Básicamente, se trataría de identificar a la precariedad laboral como una "inserción endeble". En este contexto del desarrollo del debate alrededor de la temática, se ha intentado avanzar en la localización conceptual de la misma, definiendo al trabajador precario en términos de una inserción endeble en la producción social de bienes y servicios. Dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de su ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente. Asimismo se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (contratos de tiempo parcial, eventual y demás modalidades restringidas, no sujeción a la percepción de indemnización por despido, etc.) así como el desempeño en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundante en términos de las necesidades del aparato productivo.<sup>34</sup>

Esta concepción, que se mantiene en el presente documento, centra el concepto de precariedad en la naturaleza endeble de la inserción, la cual es en principio y por definición, independiente del carácter "legal" de la misma. En otros términos, la flexibilización (en el campo de la normativa vinculada a la protección del trabajador) conduce a situaciones de precariedad laboral en tanto y en cuanto vulnerabilice el lazo que une al trabajador con el puesto de trabajo, volviendo endeble su inserción laboral. Así, aunque frecuentemente son utilizados indistintamente para designar el proceso global de deterioro de la situación del empleo, los conceptos de precariedad y de flexibilización están formulados en niveles distintos, siendo el primero más inclusivo que el segundo y, en todo caso, el segundo un caso del primero.

Como se dijera, ya desde muy antiguo la OIT reconoció la existencia del sector informal, tratándolo, inicialmente, como asociado a actividades de subsistencia en segmentos marginales o periféricos de la economía.

En la recientemente realizada Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (noviembre-diciembre 2003) se avanzó en torno a nuevas

<sup>34</sup> Pok, Cynthia-"Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo".

Documento presentado en el Seminario Interamericano de Medición del Sector Informal - OEA/Grupo de trabajo sobre Sector Informal -COM.CIE/TNEI. Lima, 1992

directrices con relación al tema. En ese año y a partir de estudios previos<sup>35</sup> las directrices reconocen una ampliación del concepto a través de la noción de empleo informal. Este comprende no solo al empleo en el sector tradicionalmente denominado informal, sino que también incorpora franjas de trabajadores caracterizados por no estar sujetos a la legislación laboral nacional (u otras normativas equiparables) independientemente del sector formal o informal en que se desempeñen.

Con esto, la OIT incorpora a sus orientaciones la perspectiva que, en el contexto de la literatura latinoamericana se conoció como una de las vertientes del concepto de empleo precario, asociado al empleo no registrado.

En la experiencia del país se encuentran también trabajos que enfocan, en simultáneo, el tratamiento del sector informal y el empleo no registrado<sup>36</sup>.

### Abordaje conceptual adoptado

En base a los planteos desarrollados en el punto anterior, se resume a continuación el abordaje conceptual adoptado en la presente investigación. La valoración de la informalidad no implica, en este contexto, limitarse al tratamiento del sector informal, sino que, por el contrario, recuperando la perspectiva de la precariedad laboral, ampliar la frontera conceptual, para rescatar todas las modalidades de inserción informal, -no forzosamente ligadas al sector informal-, pero que comparten algunas de sus características.

Capitalizando los desarrollos reseñados y tomando los ejes sustantivos de las diversas perspectivas presentadas, el abordaje aquí adoptado se localiza en torno a los siguientes articuladores:

1- La recuperación de la validez teórica y la fortaleza de la conceptualización propia de la marginalidad, en términos de la relación entre la informalidad y las fracciones excedentarias de la fuerza de trabajo y/o de la población.

2- El reconocimiento de la existencia del sector informal, concibiéndolo como un conjunto de unidades de producción que desarrollan su actividad

- a) con ciertos rasgos característicos en cuanto a su escala de producción y atributos asociados
- b) con superposición de la unidad económica y la unidad doméstica
- c) adaptadas a ciertas características de la particular etapa histórica que vive Argentina (que se desarrollarán a lo largo del estudio).

3- La resignificación de la precariedad laboral como marco conceptual basado en

- a) la consideración de la inserción ocupacional endeble
- b) como atributo de la inserción asalariada

---

<sup>35</sup> Hussmanns, R. "Informal sector and informal employment: elements of a conceptual framework", documento presentado en la Quinta Reunión del Grupo de Expertos sobre estadísticas del sector informal (Grupo de Delhi), Nueva Delhi, 2001

<sup>36</sup> Ver, por ejemplo Roca, E., Moreno, J. "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social" y Monza, A. "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años 90, resultados e interrogantes" en Carpio, J., Klein, E., Novakovsky, I., compiladores, "Informalidad y exclusión social" OIT/Siempro/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000

- c) dando lugar a una multiplicidad de formas de manifestación
- d) que no se limita a un sector determinado del aparato productivo
- e) ni a un grupo de población en particular

4- El reconocimiento de un puente articulador entre el concepto de sector informal y el de precariedad laboral a través de un rasgo que los intersecta que es el de la informalidad. Sin diluir las unidades de análisis específicas de cada enfoque, apuntar a la población involucrada en cada uno de estos fenómenos.

5- La revisión de las implicancias del conjunto del abordaje conceptual adoptado desde la perspectiva de género, mostrando en el análisis, el impacto diferencial y selectivo de las distintas dimensiones incorporadas.

Esta concepción implica reconocer un conjunto de trabajadores ligados a la informalidad, con significativas diferenciaciones internas, y donde solo un subgrupo reviste en el sector informal.

### La perspectiva genérica

La cuestión de género supone un enfoque analítico centrado en la participación diferencial de mujeres y varones en los distintos ámbitos de inserción que se recorren en la presente investigación. Profundizar en la dinámica de las diferentes modalidades de la informalidad permite enriquecer el enfoque de género, mostrando el reclutamiento diferencial del sector y articulando las tramas productivas con las estrategias de las unidades domésticas, constituyendo una herramienta fundamental para la comprensión de esta dinámica.

Más allá de los diferentes impulsores que operan sobre la inserción de las mujeres en la informalidad, converge también sobre esa participación el rol clave que la mujer juega en la determinación de las estrategias de sobrevivencia de las familias. Como se señala en diversos estudios <sup>37</sup>, "su lugar fundamental está en el diseño de estrategias de vida que permitan la reproducción cotidiana de la familia, ante la inexistencia de ingreso o su insuficiencia. La mujer es, en definitiva, quien organiza y distribuye el tiempo y los recursos materiales y no materiales con los cuales la familia debe vivir."

En este punto se vuelve crítica la implementación de estrategias múltiples, propias de las familias numerosas, especialmente en contextos de pobreza. Es sabido que, con techo en el desarrollo productivo de las unidades económicas sostenidas en ese marco, las estrategias económicas comienzan a "saltar" de nivel, incursionando en un cúmulo de estrategias alternativas, muchas de ellas de base comunitaria. Resulta superfluo remarcar que las mismas son principalmente desarrolladas por mujeres.

En base a las características señaladas en el capítulo, podría afirmarse que la informalidad es un ámbito que favorece la inserción laboral en una modalidad en gran parte superpuesta con la unidad doméstica, que permitiría articular actividades laborales al interior de los núcleos básicos de convivencia.

---

<sup>37</sup> Ver por ejemplo: Rozas Pagaza, Margarita; La pobreza detrás de las estadísticas: Modalidades de supervivencia urbana, Centro Editor de América Latina, 1996

Podría conjeturarse que este hecho tendría implicancias para la retroalimentación que la dinámica laboral ejerce sobre la dinámica doméstica. Habiéndose ya extendido de manera rotunda la feminización de la fuerza de trabajo, la práctica de los núcleos de convivencia está en un proceso sumamente móvil que, entre otras cosas, está tensionando los modelos de lo doméstico. Según muestran estudios puntuales realizados<sup>38</sup>, el modelo tradicional (entendido como aquel donde la segregación genérica afecta al conjunto de las tareas) ha estado dando lugar a la extensión del modelo "transicional", donde los cónyuges comparten algunas tareas "típicamente femeninas", así como al "igualitario", donde se comparte todo tipo de tareas.

En síntesis, podría afirmarse que el desarrollo de actividades en la informalidad daría lugar a dos impulsos opuestos. Por un lado, la propensión a la superposición ya mencionada de la unidad doméstica y la económica, en el caso de la inserción en unidades económicas informales, podría estar facilitando la articulación de esos ámbitos para ambos miembros de la pareja, impulsando así la transición y la equidad en las responsabilidades domésticas. Sin embargo, tal articulación, al menos en el corto plazo, pareciera más bien reproducir, en el ámbito económico, las relaciones domésticas propias del modelo anterior, de un sólo proveedor.

En otros términos, la inserción de las mujeres en la actividad independiente informal no sería motor suficiente para alterar el modelo social básico de jefatura masculina, el cual impregna también el área productiva. La alteración del esquema, en todo caso, pareciera ser posible sólo a costa de la unidad familiar, que constituye a las mujeres en jefas de su hogar, pasando a ser unidades domésticas de carácter monoparental.

### **Tipificación de la informalidad: Las definiciones conceptuales**

Es sabido que la determinación de las unidades comprendidas en el sector informal es conceptualmente dificultosa y metodológicamente compleja, dando lugar, generalmente, al tratamiento de universos heterogéneos y ajustados a lógicas disímiles. Sin embargo, en base a una mayor profundización de los subconjuntos que la noción abarca, es posible encarar su estudio con una mayor riqueza conceptual y reducir las limitaciones metodológicas que oscurecen frecuentemente las conclusiones.

Atendiendo a las líneas de desarrollo conceptual prevalecientes, a los propósitos analíticos de la presente investigación y a las posibilidades empíricas existentes, se ha hecho un esfuerzo por avanzar en la tipificación incorporando nuevas dimensiones a su tratamiento.

Los tipos de trabajadores informales que así se reconocen, responden a las siguientes definiciones conceptuales:

---

<sup>38</sup> Wainerman, Catalina: "La división del trabajo en familias de dos proveedores" Ponencia Congreso de la Latin American Studies Association, Chicago, Illinois, 1998

- a) Trabajadores/as independientes/as que desarrollan una actividad económica por su cuenta, de complejidad mediana o baja.  
Se tipifican al interior de este conjunto agrupamientos determinados en base a la escala de reproducción de la unidad de la cual forman parte distinguiendo:
  - Unidades de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo un ingreso por debajo del nivel de subsistencia.
  - Unidades de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo.
  - Unidades de reproducción ampliada, donde se consigue retener un margen que además de alcanzar a remunerar a la fuerza de trabajo posibilita reinvertir (en la producción o en ampliar los circuitos de comercialización). Esta última categoría queda excluida de la conformación del sector informal.
- b) Trabajadores/as independientes/as que desarrollan una actividad económica contratando fuerza de trabajo, en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellos cuya actividad es de alta complejidad.  
Se tipifican al interior de este conjunto agrupamientos determinados en base a la escala de reproducción de la unidad de la cual forman parte distinguiendo:
  - Unidades de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo un ingreso por debajo del nivel de subsistencia.
  - Unidades de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo.
  - Unidades de reproducción ampliada, donde se consigue retener un margen que además de alcanzar a remunerar a la fuerza de trabajo posibilita reinvertir (en la producción o en ampliar los circuitos de comercialización). Esta última categoría queda excluida de la conformación del sector informal.
- c) Trabajadores/as familiares que desarrollan una actividad económica en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellos cuya actividad es de alta complejidad.
- d) Trabajadores/as asalariados/as que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal.
- e) Trabajadores/as asalariados/as que se desempeñan en unidades económicas medianas o grandes, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal.
- f) Trabajadores/as asalariados/as que se desempeñan en carácter de registrados/as, pero en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de la continuidad de su inserción.

## El servicio doméstico

Un tema especial conectado a la problemática que se encara es el del servicio doméstico. Esta actividad, realizada por importante cantidad de mujeres, arrastra no pocos problemas conceptuales y metodológicos para su tratamiento. Por una parte, se trata de la única actividad laboral que, de manera masiva, se realiza en condiciones equiparables a las de una inserción asalariada pero donde **la unidad empleadora no es una organización productiva**. Al menos la personificación del servicio doméstico no está concurriendo de manera directa a la producción de un establecimiento productivo (de un bien o de un servicio), evidenciando el carácter básico de una relación asalariada y sus implicancias en términos de relaciones sociales de tipo capitalista.

La modalidad "servicio doméstico" puede considerarse, por el contrario, como un rezago de modalidades de inserción propias de etapas pasadas, precapitalistas, como subsistencia de formas de "servidumbre". Esto dificulta siempre no solo la determinación de la categoría ocupacional para el servicio doméstico sino también los recursos concretos vinculados a su medición.

Generalmente, las estrategias de tratamiento de dicha categoría consideran a las personas que se desempeñan en el servicio doméstico como asalariados/as o bien como cuentapropistas, atento a ciertos atributos adicionales (por ejemplo la cantidad de unidades domésticas a las cuales atienden). De hecho, el ejercicio cuentapropista de la actividad de servicio doméstico comparte con las unidades económicas atributos de gestión (organización de horarios, obtención de clientes, etc.) aunque en un margen realmente exiguo de autonomía que equipara su condición a la de los asalariados.

Es frecuente también que, frente a la ambigüedad conceptual del conjunto, se reconozca su especificidad confiriéndole tratamiento por separado. Este tratamiento es particularmente válido en el marco de abordaje del sector informal, por lo que se advierte que en la presente investigación, los resultados y el análisis de la información relativa al servicio doméstico se presentan por separado, para posibilitar, por un lado, una visualización nítida de la inserción laboral en términos de las unidades económicas involucradas en el sector informal, y por otro, para reflejar más claramente las características de esta fracción – la del servicio doméstico-, que, más allá de las implicancias conceptuales, es, como se ha dicho, un importantísimo reservorio de empleo femenino.

## Referencias empíricas, delimitación temporal y espacial de la investigación

En cuanto a las herramientas de que se dispone en el país para el análisis del mercado de trabajo, debe mencionarse, como fuente estadística principal, a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Este programa, desarrollado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina, de aplicación regular en el ámbito urbano, provee la información más significativa desde el punto de vista del área de interés propio del análisis aquí planteado. Existen otros relevamientos que incluyen aspectos de su contenido, pero tanto por su cobertura temática como por su representatividad estadística, el programa mencionado es el mejor adaptado a los requerimientos de información a escala sobre mercado de trabajo requeridos por esta investigación.

Los objetivos generales que sustentan la EPH de Argentina consisten, sintéticamente, en caracterizar a la población en términos de su inserción socioeconómica, teniendo peso significativo para su determinación los aspectos sociolaborales. En este sentido pretende dar cuenta de la situación de los individuos y de los hogares -núcleos básicos de convivencia en los cuales estos se asocian- atendiendo a los marcos analíticos propios de la temática de las estrategias de vida, así como el referido a la estructura social.

En estos términos, permite no sólo el conocimiento particularizado de cada una de las áreas temáticas que cubre, sino también la configuración de un sistema integrado de indicadores sociales.

En función de sus objetivos generales, la EPH rescata como temática un conjunto de dimensiones básicas que responden a los ejes conceptuales de caracterizar a la población desde el punto de vista demográfico, en términos de su inserción en la producción social de bienes y servicios, y de su participación en la distribución del producto social. De estos tres ejes fundamentales se derivan las temáticas centrales de la Encuesta, que están referidas a las características demográficas, las ocupacionales, las migratorias, las habitacionales, educacionales y de ingreso.

El tratamiento de este conjunto de atributos está desarrollado en base a un modelo apropiado para el tratamiento de mercados de trabajo urbanos, de carácter permanente <sup>39</sup>. Se ha desarrollado también una metodología apropiada para la aplicación de la Encuesta en mercados de trabajo urbano-rurales de carácter estacional, que si bien está implantada en ámbitos restringidos, no cubre el área rural en su conjunto <sup>40</sup>.

A partir de una incorporación progresiva, iniciada en 1972/73, el relevamiento se ha venido realizando en dos oportunidades en el año (abril y octubre), en 31 aglomerados urbanos (capitales de provincia y ciudades de gran tamaño), cubriendo con ello el 70% de la población urbana del país, en base a una muestra, compuesta por 27.000 hogares <sup>41</sup>.

La cobertura espacial del presente estudio comprende a este total de aglomerados y toma, como referencia temporal principal el año 2003. Se dará cuenta de la dinámica evolutiva tomando como referencia la década de los noventa.

Cabe señalar que frente a los cambios operados en el mercado de trabajo, la Encuesta Permanente de Hogares ha desarrollado un intensivo proceso de reformulación detallado también en numerosos documentos <sup>42</sup>. La Reformulación de la EPH abarcó aspectos temáticos, muestrales y organizativos.

---

<sup>39</sup> Para un mayor detalle del marco teórico conceptual y definiciones utilizadas, ver: Elizalde, M.Laura; Pok, Cynthia; Villarreal, J.Manuel; Botta, A.María; "Marco Teórico Metodológico de la Investigación Temática" EPH-INDEC.

<sup>40</sup> Botta, Ana María; Pok, Cynthia: "Marco teórico metodológico para el tratamiento de los mercados de trabajo urbano-rurales de carácter estacional: segunda etapa de extensión de la Encuesta Permanente de Hogares," EPH-INDEC, Buenos Aires, 1975.

<sup>41</sup> Para un mayor detalle de los diseños muestrales, ver: Trabuchi Clyde, Messere Marta y Mac Farlane Nilsa: "Diseño de las Muestras" EPH - INDEC

<sup>42</sup> Ver (entre otros): "Propuesta de Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina: lineamientos generales", documento base de la Primera Reunión sobre Estadística Pública del Instituto Interamericano de Estadística,

## Tipificación de la informalidad: Metodología y definiciones operacionales

En base al abordaje conceptual adoptado, y teniendo como referencia la fuente mencionada, se avanzará en el análisis a partir de las dimensiones y variables constitutivas y caracterizadoras de las poblaciones objeto del estudio.

El tratamiento empírico de la tipología de componentes de la informalidad requiere de algunas precisiones conceptuales y metodológicas.

En primer término, es necesario precisar que el análisis está dirigido a caracterizar a la población involucrada en las distintas modalidades de la informalidad. En el ámbito del trabajo independiente, las definiciones conceptuales establecidas hacen referencia a personas que conforman unidades económicas en términos de esa relación de producción.

Dada la necesidad de distinguir, siguiendo los propósitos analíticos establecidos, las unidades económicas en función de su escala de producción, se ha relacionado el ingreso derivado de la inserción independiente, con las necesidades para la reproducción de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica que cada uno integra. Así, se establecieron tres niveles, donde el primero, de reproducción deficiente, asociado al nivel de subsistencia, se relaciona con la insatisfacción de las necesidades mínimas alimentarias de la unidad doméstica.

El segundo, basado en la reproducción simple, donde se alcanza –sin ganancia– a remunerar al mínimo a la fuerza de trabajo, se relaciona con la satisfacción de las necesidades básicas alimentarias de la unidad doméstica, sin acceder a la satisfacción de las necesidades no alimentarias. El tercer tipo, de reproducción ampliada, es decir que consiguen retener un margen de ganancia que permite remunerar la fuerza de trabajo y reinvertir en la producción, se referencia a la satisfacción de las necesidades generales, alimentarias y no alimentarias, de la unidad doméstica.

Para avanzar en la operacionalización de estos conceptos, al interior de cada unidad doméstica que contuviera un trabajador independiente se relacionó el ingreso de éste trabajador con la Canasta Básica Alimentaria y la Canasta Básica Total determinada para cada hogar a través de la metodología del adulto equivalente. Esta metodología es la habitualmente utilizada en el país para la determinación de los niveles de pobreza e indigencia, pero nótese que, en este caso, no se aplica para conocer la condición de pobreza o indigencia del hogar, sino para determinar si los ingresos provenientes exclusivamente de la actividad independiente posibilitan la reproducción de la unidad doméstica a la que cada trabajador independiente pertenece.

Este procedimiento permite no sólo distinguir los tipos de informales fijados en las definiciones conceptuales sino excluir de la informalidad a un subgrupo que, compartiendo con los restantes los criterios frecuentemente utilizados para la delimitación del sector informal, desarrollan su actividad en una escala incompatible con la pertenencia a dicho sector.

---

Buenos Aires, Argentina, Junio 1998 (antecedente). "Encuesta Permanente de Hogares: cambios metodológicos" EPH-INDEC 2003

"La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" EPH-INDEC 2003, los dos últimos disponibles en [www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)

A efectos de poder desarrollar el análisis cuantitativo, se presentan a continuación las definiciones operacionales de las categorías de informalidad definidas en el planteo conceptual de la presente investigación.

- Definición conceptual a) corresponde operacionalmente a: Cuenta propia en ocupaciones de calificación técnica, operativa o no calificada.

Las tipificaciones al interior de este conjunto se determinan operacionalmente en base a:

Población cuenta propia en unidades donde el ingreso derivado de la actividad independiente es menor a la Canasta Básica Alimentaria correspondiente al hogar en términos de la metodología del adulto equivalente, es decir, se encuentra bajo la Línea de Indigencia.

Población cuenta propia en unidades donde el ingreso derivado de la actividad independiente es menor a la Canasta Básica Total correspondiente al hogar en términos de la metodología del adulto equivalente, es decir, se encuentra bajo la Línea de Pobreza.

Población cuenta propia en unidades donde el ingreso derivado de la actividad independiente es superior a la Canasta Básica Total correspondiente al hogar en términos de la metodología del adulto equivalente, es decir, se encuentra por sobre la Línea de Pobreza. Esta última categoría queda excluida de la conformación del sector informal.

- Definición conceptual b) corresponde operacionalmente a: Patrones/as en ocupaciones que no sean de calificación profesional.

Las tipificaciones al interior de este conjunto se determinan operacionalmente en base a:

Población de patrones/as en unidades donde el ingreso derivado de la actividad independiente es menor a la Canasta Básica Alimentaria correspondiente al hogar en términos de la metodología del adulto equivalente, es decir, se encuentra bajo la Línea de Indigencia.

Población de patrones/as en unidades donde el ingreso derivado de la actividad independiente es menor a la Canasta Básica Total correspondiente al hogar en términos de la metodología del adulto equivalente, es decir, se encuentra bajo la Línea de Pobreza.

Población de patrones/as en unidades donde el ingreso derivado de la actividad independiente es superior a la Canasta Básica Total correspondiente al hogar en términos de la metodología del adulto equivalente, es decir, se encuentra por sobre la Línea de Pobreza. Esta última categoría queda excluida de la conformación del sector informal.

- Definición conceptual c) corresponde operacionalmente a: Trabajadores/as familiares de calificación técnica, operativa o no calificada, que se desempeñan en establecimientos de hasta cinco ocupados.
- Definición conceptual d) corresponde operacionalmente a: Asalariados/as que se desempeñan en establecimientos de hasta cinco ocupados, y que no se les efectúa descuento jubilatorio.
- Definición conceptual e) corresponde operacionalmente a: Asalariados/as que se desempeñan en establecimientos de más de cinco ocupados, y que no se les efectúa descuento jubilatorio.
- Definición conceptual f) corresponde operacionalmente a: Asalariados/as a quienes se les efectúa descuento jubilatorio y tienen un acuerdo laboral no permanente, es decir que desarrollan un trabajo temporario (por plazo fijo o por tarea u obra), una "changa" o un trabajo inestable, de duración desconocida.

## **Magnitud de la informalidad: sector informal y empleo informal**

### **El contexto**

El contexto general en que se desarrollan los fenómenos relacionados con la informalidad y que dan lugar a su morfología actual, supone reconocer ciertas características del mercado de trabajo en la Argentina durante el período relativamente reciente. La valoración de la década pasada ha dejado establecidos algunos de los rasgos básicos que signaron la etapa.

La década de los 90 implicó para la Argentina la modificación drástica de su mercado de trabajo, caracterizado por un gran peso de la estabilidad de los empleos y el carácter formal de las ocupaciones urbanas. En el marco de un intenso proceso de reestructuración productiva, se evidenció un importante crecimiento del desempleo, del subempleo, desapareciendo la estabilidad laboral y surgiendo nuevas modalidades de contratación. El empleo antes estable, se vio precarizado y flexibilizado. En este proceso, las modalidades vinculadas a la informalidad asumieron características específicas, cambiantes en el tiempo. Se hará referencia a esta evolución y a los principales impactos sobre el mercado de trabajo durante el período.

En la literatura específica se ha caracterizado el proceso de reestructuración productiva, como apoyado en una abrupta apertura y en la desregulación, con su secuela de cierre de firmas (principalmente industriales) que no pudieron hacer frente a la competencia externa y la profunda -y creciente- concentración de la actividad en grandes empresas (principalmente en el comercio y en los servicios). Asimismo se ha dado una intensiva reorganización de los procesos productivos, la privatización de las empresas estatales y la disminución de los planteles de la administración pública<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Ver por ejemplo: Beccaria, Luis; López, Néstor (comps.): "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina" UNICEF/Losada

Concomitantemente, los efectos sobre el mercado de trabajo, además de los rasgos básicos ya señalados, se caracterizaron por una profundización de la externalización de funciones productivas, de la flexibilización de la inserción laboral, de la intermediación de las relaciones laborales, y de la subsecuente precarización del empleo

44

Esto trajo aparejado, -además de las implicancias directas de cada tipo de proceso- una exacerbación de la exclusión laboral, bajo la forma de desempleo abierto pero también de modalidades restringidas de participación laboral, fronterizas con el desempleo, como el subempleo. Obviamente la condición de alta intensidad horaria no estuvo exenta de limitaciones, en tanto se asoció a condiciones de baja calidad de empleo.

El período se acompañó con la continuación de la recurrencia al crédito, asociada a situaciones en las cuales la incertidumbre con respecto de los ingresos a obtener, así como la franca imposibilidad de obtener los mismos, hicieron que importantes contingentes de la población -sectores medios no familiarizados con situaciones de privación- contraigan nuevas deudas "de supervivencia", generalmente referenciadas en moneda extranjera (dolar).

El proceso de crisis del mercado de trabajo se expresa en su máxima plenitud durante los años 95/96 cuando culmina el crecimiento del desempleo abierto con cifras inéditas en el país. Aunque se morigera levemente ese indicador, la situación se mantiene sin cambios durante el lapso siguiente.

Es en el 2001 que el desempleo abierto y el subempleo retoman el nivel antes sólo alcanzado en 1995 y con un 18.3 de desempleo abierto (octubre de 2001) signan un nuevo ciclo de relegamiento de la participación laboral de la población, así como de su inclusión en la distribución del producto social, denotadas por niveles de pobreza sin precedentes.

Esta situación dio lugar a un significativo nivel de conflictividad social, referenciado en la incidencia notable de la pobreza y el desempleo en los sectores populares, pero también en la pauperización y la caída en el desempleo así como en la privación financiera de los sectores medios, trasuntándose en una crisis política de envergadura. Acompañada de movilizaciones, saqueos, cacerolazos y demás expresiones de confrontación, dejó en el camino a cinco presidentes en dos semanas, en medio de un contexto de alta volatilidad política.

En este contexto, la problemática de género se ha visto exacerbada en sus contenidos, toda vez que el protagonismo de las mujeres ha sido decisivo en el desarrollo de los acontecimientos. Coincidentemente, una parte importante de la conflictividad

---

<sup>44</sup> Pok, Cynthia, "La medición del mercado de trabajo: desafíos del nuevo escenario", documento presentado en las IV Jornadas argentinas de Estudios de la Población, (AEPa), Inst. Invest. Geohistóricas (CONICET) y Fac.de Humanidades, Resistencia, 1997

Pok, Cynthia, "La dinámica del mercado de trabajo en el marco de la vulnerabilidad de la inserción laboral: aspectos metodológicos de su medición" en "Emploi et Rémunération" Groupe de Paris/ INSEE/ Commission statistique des Nations Unies, París, noviembre 1999.

estuvo vinculada a las opciones financieras propias de las unidades económicas de menor tamaño. Ambos componentes, dinámicamente asociados en el cambio de etapa en el país, confieren al estudio de la temática de género e informalidad una significación especial, en la búsqueda de la caracterización de la etapa iniciada en diciembre de 2001 y que da lugar a la nueva morfología que se ha perfilado para los primeros años de la nueva década.

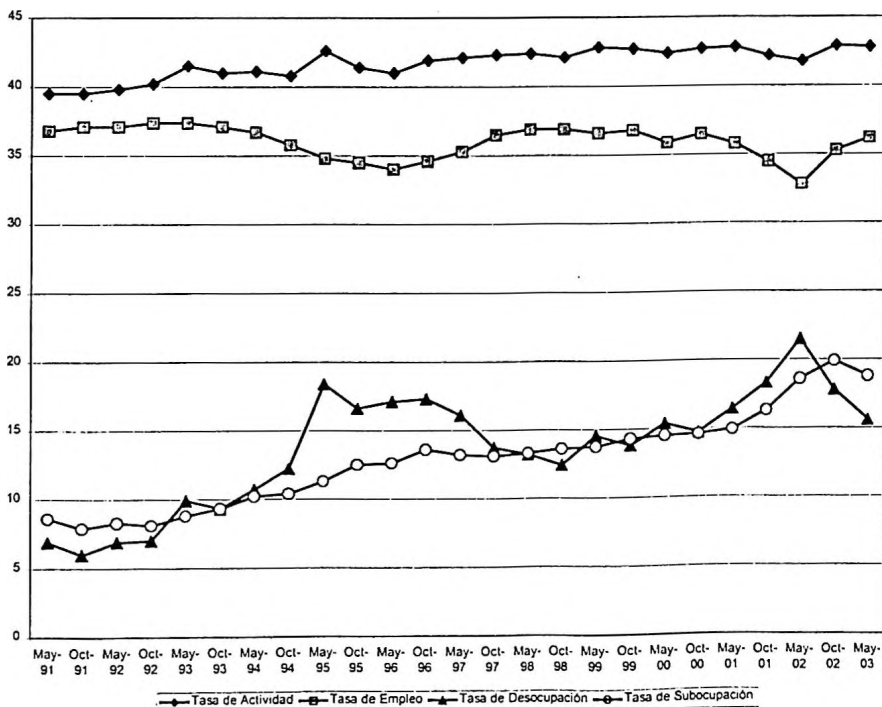
### El mapa de la sociedad argentina

Para situar las características del período, resulta útil recurrir a un "mapa" de la sociedad argentina que permita reconocer distintos subconjuntos de presencia significativa para el perfil y la dinámica propios de la etapa.

El contexto evolutivo en que se da este mapa es el que se presenta a continuación, en base a los indicadores más significativos de participación en la actividad económica. Su dinámica responde a las características descriptas anteriormente.

GRAFICO 1

Evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo: Tasas de Actividad, Empleo, Desocupación y Subocupación. Total aglomerados urbanos. Período 1991-2003.

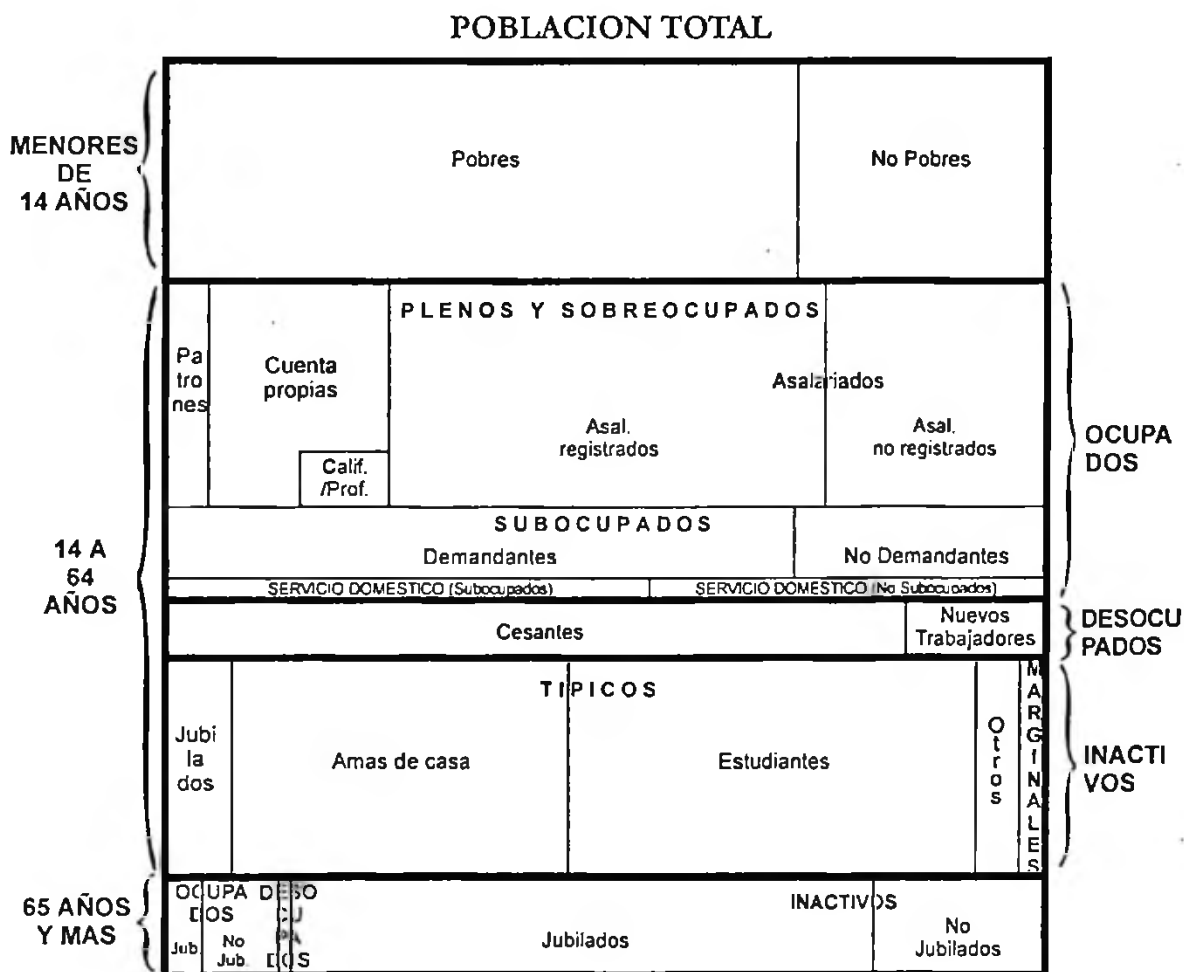


EPH-INDEC.

Nota: Los resultados de Mayo 2003 no incluyen al aglomerado de Gran Santa Fe.

Aunque se vayan especificando sucesivamente las características de los subconjuntos objeto de la presente investigación, en el marco de la dinámica del mercado de trabajo y las características sociodemográficas y socioeconómicas asociadas con cada perfil, es importante localizarlos previamente en el contexto de la composición global de la sociedad.

GRAFICO 2  
**Mapa general de la sociedad.**  
 Total aglomerados urbanos. Mayo 2003



Para dimensionar las implicancias de las cuestiones de género en este contexto, se replica el mapa formulado distinguiendo, para las mismas referencias, su composición para mujeres y varones.

GRAFICO 3  
**Las mujeres en el mapa general de la sociedad.**  
 Total aglomerados urbanos. Mayo 2003

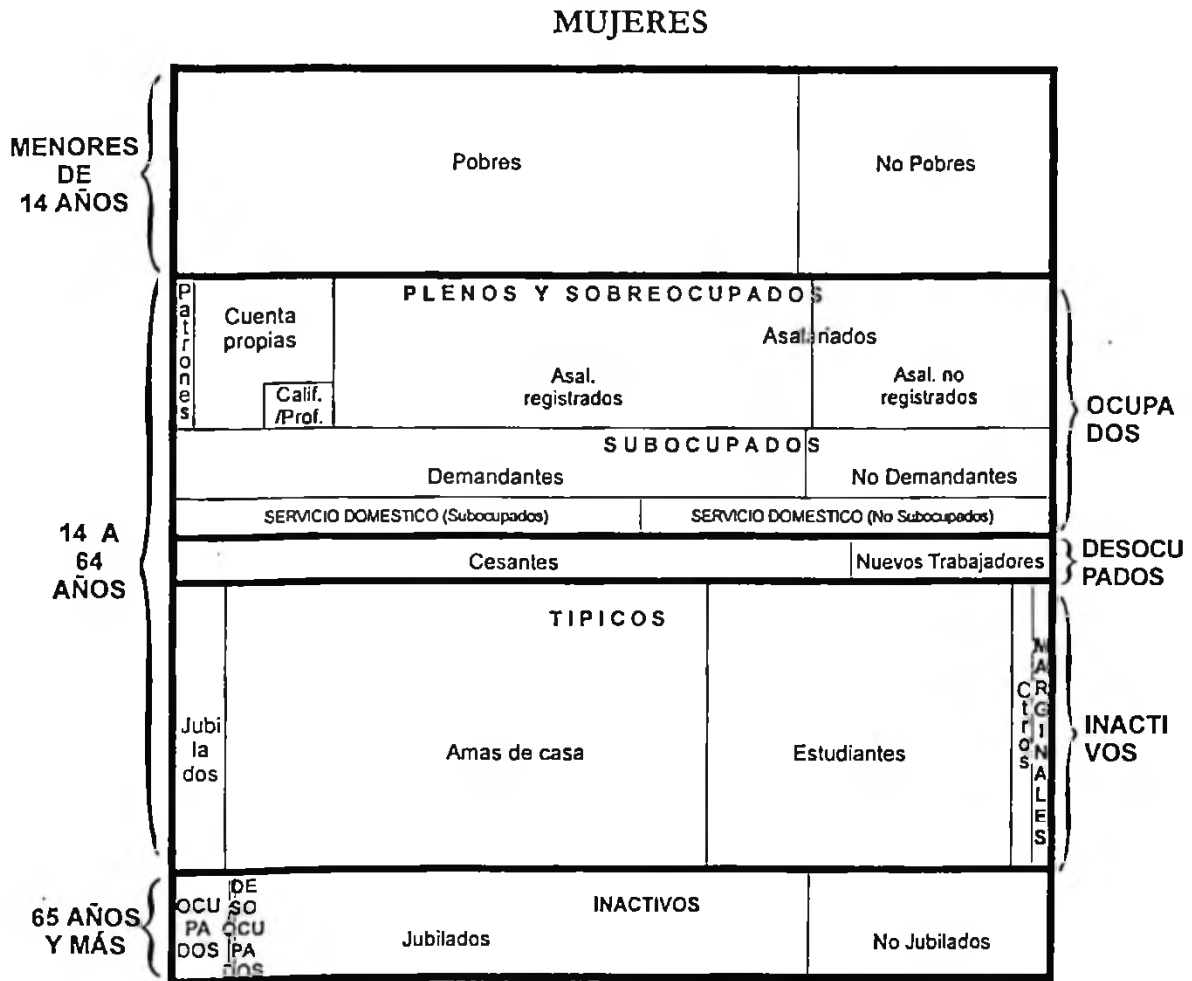
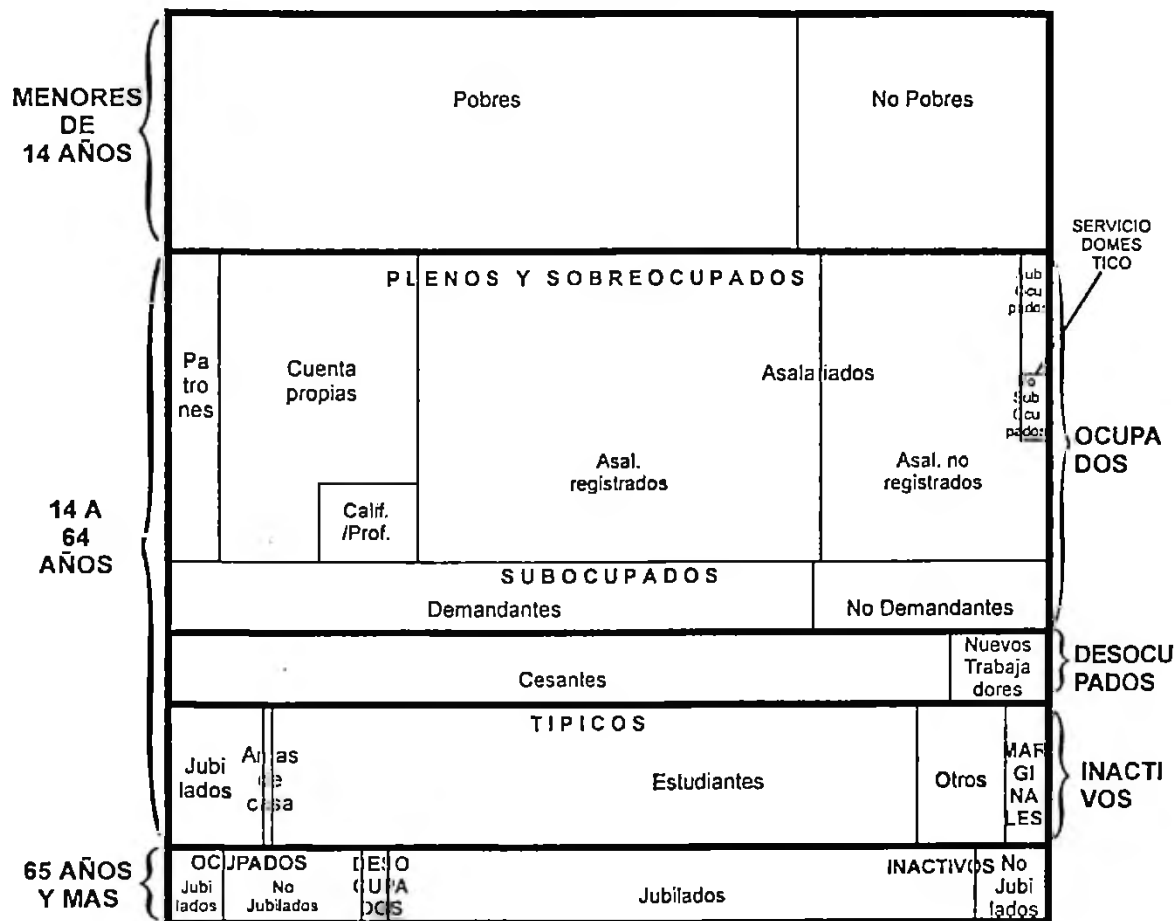


GRAFICO 4  
**Los varones en el mapa general de la sociedad.**  
 Total aglomerados urbanos. Mayo 2003

**VARONES**



**La informalidad y sus grupos**

En el marco del planteo adoptado se hará referencia a la extensión de la informalidad en sus distintas modalidades, en términos de la población involucrada. Es también importante dimensionar la contribución que cada grupo de población específico realiza al conjunto, así como identificar y cuantificar la intersección entre la población vinculada al sector informal y aquella que forma parte del empleo informal.

A fin de presentar esta información, se especifica a continuación el peso que tiene cada uno de los agrupamientos vinculados a la informalidad.

a) Trabajadores/as independientes que desarrollan una actividad económica por su cuenta, de complejidad mediana o baja, y no alcanzan a retener un margen suficiente para la reproducción de la unidad doméstica: **1.338.551** personas.<sup>45</sup>

a.1) Unidades de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo un ingreso por debajo del nivel de subsistencia: **819.770** personas.

a.2) Unidades de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo: **518.781** personas.

b) Trabajadores/as independientes que desarrollan una actividad económica contratando fuerza de trabajo, en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellos cuya actividad es de alta complejidad y no alcanzan a retener un margen suficiente para la reproducción de la unidad doméstica: **88.539** personas.<sup>46</sup>

b.1) Unidades de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo un ingreso por debajo del nivel de subsistencia: **18.810** personas.

b.2) Unidades de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo: **69.729** personas.

c) Trabajadores/as familiares que desarrollan una actividad económica en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellos cuya actividad es de alta complejidad: **60.002** personas.

d) Trabajadores/as asalariados/as que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal: **1.010.231** personas.

e) Trabajadores/as asalariados/as que se desempeñan en unidades económicas medianas o grandes, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal: **1.381.878** personas.

f) Trabajadores/as asalariados/as que se desempeñan en carácter de registrados/as, pero en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de la continuidad de su inserción: **112.276** personas.

Esta composición general de la informalidad, se expresa de la siguiente manera atendiendo, adicionalmente, a la cuestión de género:

---

<sup>45</sup> Excluyendo los/as cuenta propia de reproducción ampliada (331.024 personas) que fueron depurados/as en base a los criterios expuestos.

<sup>46</sup> Excluyendo los/as patrones/as de reproducción ampliada (112.155 personas) depurados/as en base a los criterios expuestos.

**CUADRO 1**  
**Composición de la informalidad y su distribución por sexo.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003**

Grupos de la informalidad	Total		Mujeres		Varones	
	Absolutos % Fila	% col	Absolutos % fila	% col	Absolutos % fila	% col
a) Trabajadores/as independientes, actividades económicas por su cuenta, de complej.med. o baja, y no ret. margen suficiente para la reproducción de la unidad doméstica	1.338.551 100,0	33,6	418.798 31,3	26,9	919.753 68,7	37,7
b) Trabajadores/as indep.activ.econ. contratando fuerza de trabajo en unid. económicas pequeñas excluy.alta complej. y no ret.margen suficiente p/reprod. la u. doméstica	88.539 100,0	2,2	22.876 25,8	1,5	65.663 74,2	2,7
c) Trabajadores/as familiares actividades económicas en unidades económicas pequeñas excluy. de alta complejidad	60.002 100,0	1,5	35.339 58,9	2,3	24.663 41,1	1,0
d) Trabajadores/as asalariados/as en unidades económicas pequeñas en condiciones de precariedad laboral por registración formal	1.010.231 100,0	25,3	384.899 38,1	24,7	625.332 61,9	25,7
e) Trabajadores/as asalariados/as en unidades económicas med/grandes, en condiciones de precariedad laboral por registración formal	1.381.878 100,0	34,6	644.978 46,7	41,4	736.891 53,3	30,3
f) Trabajadores/as asalariados/as registr. en condiciones de precariedad laboral por continuidad de su inserción	112.276 100,0	2,8	49.191 43,8	3,2	63.085 56,2	2,6
<b>Total</b>	<b>3.991.477</b> <b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>1.556.090</b> <b>39,0</b>	<b>100,0</b>	<b>2.435.387</b> <b>61,0</b>	<b>100,0</b>
Servicio doméstico	580.629 100,0		507.509 87,4		73.120 12,6	
<b>Total</b>	<b>4.572.106</b>		<b>2.063.599</b>		<b>2.508.507</b>	

*Elaboración propia en base a EPH-INDEC*

De estos resultados, referenciados al contexto del "mapa de la sociedad argentina" anteriormente presentado, surge que –sin considerar el servicio doméstico a hogares- la informalidad abarca a casi cuatro millones de personas, constituyendo el 45.8% del empleo total.

Si a ese conjunto de informales se le agrega el servicio doméstico, esta proporción asciende al 52.5% del total del empleo, conformando un universo de más de cuatro millones y medio de personas.

De los informales, más de un millón y medio son mujeres. Si se le agrega el servicio doméstico, este valor supera en total los dos millones de mujeres.

Con relación a la composición presentada, surge que la informalidad se nutre de:

- por un lado las modalidades más nítidamente tipificadas como "sector informal" en este estudio (categorías a, b y c), basadas en la actividad independiente, y que representan el 37,3% de la informalidad,
- las modalidades asalariadas de inserción informal (categorías d, e y f) que constituyen el 62.7% de la informalidad,

Con respecto de este último conjunto deben hacerse algunas consideraciones. Se trata de un agrupamiento que incluye un grupo especial (categoría d), que representa el 25.3% de la informalidad y dentro de ella se encuentran todos los asalariados no registrados de establecimientos pequeños. **La particularidad del conjunto es que intersecta ambos componentes de la informalidad.** El ser asalariados no registrados ya los incluye, de hecho, en la informalidad. Pero si se intentara determinar el "origen" de su informalidad (si lo son por pertenecer al sector informal o por carecer de registración en unidades económicas pequeñas del sector formal) el agrupamiento permanece indeterminado.

Es de práctica incluir a estos asalariados como integrantes del sector informal, en función del tamaño del establecimiento. Sin embargo, es sabido que ese criterio es insatisfactorio, dado que refleja situaciones que no remiten linealmente a un sector en particular. De hecho existe gran cantidad de establecimientos que, teniendo un tamaño pequeño, se ubican por sus atributos en el universo del denominado sector formal de la economía.

A fin de guardar coherencia conceptual, se requiere avanzar sobre este problema, profundizando en las características de este grupo, para distinguir los asalariados informales del sector informal, de aquellos otros asalariados informales que adscriben al sector formal.

Para ello es válido conceptualmente recurrir a los criterios adoptados en oportunidad de fijar las definiciones de las unidades económicas del sector informal. En esa ocasión, se depuró al sector, eliminando del sector informal las unidades cuyas ganancias superaran, -dada su producción de escala ampliada-, la reproducción de las unidades domésticas involucradas. Al excluir dichas unidades, -es decir a los patrones que las representan-, lo correcto sería excluir también los asalariados que las conforman.

Podría estimarse, por lo tanto, en función de los criterios establecidos para los patrones, que una proporción de asalariados similar a la de patrones que se han excluido del sector informal, está inserto, -informalmente -, en el sector formal.

Aplicando las proporciones a las que se hace referencia, -se excluyeron de la informalidad el 56% de los patrones de establecimientos pequeños- podría decirse que, del total de los asalariados no registrados en establecimientos pequeños, el 44% se "origina" en el sector informal y el 56% en la inserción precaria en el sector formal. Ambos componentes concurrirían así, a la informalidad, en un 11.1% y 14.2% respectivamente.

La composición general de la informalidad podría, por lo tanto, especificarse de la siguiente manera, según el origen del cual se nutre:

- las modalidades más nítidamente tipificadas como "sector informal" en este estudio (categorías a, b y c), basadas en la actividad independiente, y que representan el 37,3% de la informalidad,

- las modalidades de inserción informal asalariadas en unidades económicas de mayor tamaño (categorías e y f) que constituyen el 37.4% de la informalidad,
- un conjunto de inserción informal asalariada en unidades económicas de menor tamaño (categoría d), que intersecta ambos componentes (sector informal e inserción informal). El conjunto representa el 25.3% de la informalidad, de los cuales se estima que 11.1 puntos porcentuales se localizan en el sector informal y los 14.2 restantes corresponden a la inserción asalariada informal en establecimientos pequeños del sector formal.

Con relación a la cuestión genérica, se observa una selectividad de sexo que redundo en una impulsión más marcada de las mujeres hacia las categorías de asalariadas no registradas en establecimientos medianos y grandes, de asalariadas registradas no permanentes y de trabajadoras familiares sin calificación profesional. No obstante, la categoría que, por composición, incluye más mujeres, es la primera de éstas.

Los varones, por su parte, se ven sobrerrepresentados en las categorías de trabajadores independientes (a y b), siendo mayoritarios en las mismas categorías.

La composición de la informalidad tiene, desde luego, especificidades regionales. Sus particularidades se presentan en el anexo estadístico.

### **Características sociodemográficas asociadas a la informalidad**

Si bien se define como eje ordenador a la participación laboral de las mujeres en la informalidad, se trata de articular ésta con las características de las mujeres en planos diferenciados. Por un lado, se abordará el conjunto de los componentes sociodemográficos que estarán contribuyendo a determinar su particular forma de inserción laboral. Por otra parte, se analizarán más adelante los factores socioeconómicos a través de los cuales se expresa dicha inserción.

Se establecerán las características sociodemográficas generales de la población que participa en situaciones de inserción informal. Se hará referencia a las características de jefatura del hogar, las relaciones de parentesco, el tamaño del hogar, la edad y sexo de sus componentes, así como a su condición educativa y migratoria. También se mostrarán los principales contrastes con las características de la población vinculada a las modalidades formales de inserción.

En las tablas y gráficos que se presentan, y dadas las razones metodológicas anteriormente expuestas, el servicio doméstico se considera por separado. Excluyéndolo del análisis, los informales representan el 49.5% del empleo total (sin contar el servicio doméstico).

Algunos de los rasgos que se destacan en la información elaborada son los siguientes:

Con respecto de la participación general en la informalidad desde la perspectiva de género, se registra una similar participación (alrededor del 40%) de las mujeres en la composición de la informalidad tanto como en la del empleo formal.

**CUADRO 2**  
**Población ocupada clasificada por sexo y edad según condición de informalidad.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003**

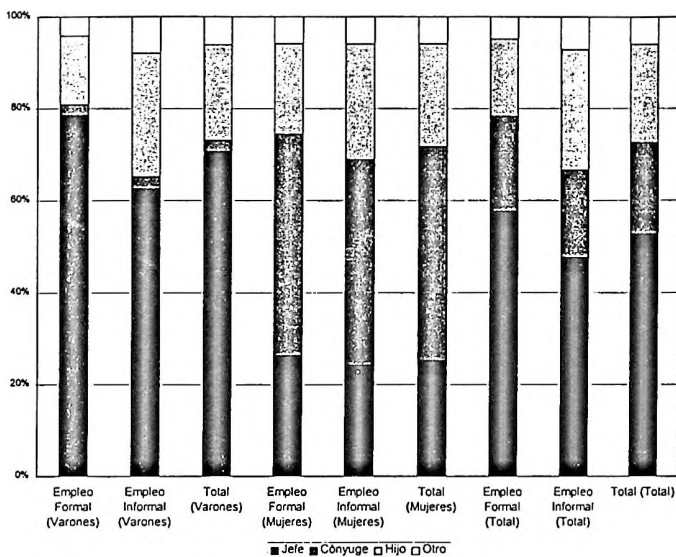
Sexo	Grupos de Edad	Empleo Formal			Empleo Informal			Total		
		Absolutos	% fila	% col.	Absolutos	% fila	% col.	Absolutos	% fila	% col.
Varones	De 14 a 19	9645	6,6	0,4	135701	93,4	5,6	145346	100,0	3,0
	De 20 a 29	454736	38,2	18,3	736407	61,8	30,2	1191143	100,0	24,2
	De 30 a 39	665165	55,7	26,8	528668	44,3	21,7	1193833	100,0	24,3
	De 40 a 49	639562	54,8	25,7	528542	45,2	21,7	1168104	100,0	23,7
	De 50 a 59	441853	56,3	17,8	343264	43,7	14,1	785117	100,0	16,0
	De 60 a 64	147906	63,5	6,0	85110	36,5	3,5	233016	100,0	4,7
	65 y más	125265	62,5	5,0	75223	37,5	3,1	200488	100,0	4,1
	Menores de 14	0	0,0	0,0	1813	100,0	0,1	1813	100,0	0,0
	NS/NR	660	50,0	0,0	659	50,0	0,0	1319	100,0	0,0
	<b>Total</b>	<b>2484792</b>	<b>50,5</b>	<b>100,0</b>	<b>2435387</b>	<b>49,5</b>	<b>100,0</b>	<b>4920179</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Mujeres	De 14 a 19	5178	7,6	0,3	62545	92,4	4,0	67723	100,0	2,1
	De 20 a 29	339930	40,5	20,5	499809	59,5	32,1	839739	100,0	26,1
	De 30 a 39	490650	55,4	29,6	394597	44,6	25,4	885247	100,0	27,6
	De 40 a 49	434251	58,1	26,2	313051	41,9	20,1	747302	100,0	23,3
	De 50 a 59	297088	59,9	17,9	198892	40,1	12,8	495980	100,0	15,4
	De 60 a 64	56962	57,1	3,4	42880	42,9	2,8	99842	100,0	3,1
	65 y más	31994	42,1	1,9	44058	57,9	2,8	76052	100,0	2,4
	Menores de 14	0	0,0	0,0	258	100,0	0,0	258	100,0	0,0
	NS/NR	1075	100,0	0,1	0	0,0	0,0	1075	100,0	0,0
	<b>Total</b>	<b>1657128</b>	<b>51,6</b>	<b>100,0</b>	<b>1556090</b>	<b>48,4</b>	<b>100,0</b>	<b>3213218</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Total	De 14 a 19	14823	7,0	0,4	198246	93,0	5,0	213069	100,0	2,6
	De 20 a 29	794666	39,1	19,2	1236216	60,9	31,0	2030882	100,0	25,0
	De 30 a 39	1155815	55,6	27,9	923265	44,4	23,1	2079080	100,0	25,6
	De 40 a 49	1073813	56,1	25,9	841593	43,9	21,1	1915406	100,0	23,5
	De 50 a 59	738941	57,7	17,8	542156	42,3	13,6	1281097	100,0	15,8
	De 60 a 64	204868	61,5	4,9	127990	38,5	3,2	332858	100,0	4,1
	65 y más	157259	56,9	3,8	119281	43,1	3,0	276540	100,0	3,4
	Menores de 14	0	0,0	0,0	2071	100,0	0,1	2071	100,0	0,0
	NS/NR	1735	72,5	0,0	659	27,5	0,0	2394	100,0	0,0
	<b>Total</b>	<b>4141920</b>	<b>50,9</b>	<b>100,0</b>	<b>3991477</b>	<b>49,1</b>	<b>100,0</b>	<b>8133397</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Una característica distintiva de la población informal es el ingreso temprano –14 a 19 años- en el mercado de trabajo, tanto en el caso de los varones como de las mujeres. Este grupo etario no tiene opciones formales de inserción, localizándose casi exclusivamente en la informalidad, con un peso significativo para esa categoría, de un 5%.

El grueso del empleo informal se ubica en el tramo central, entre los 20 y los 59 años, con clara sobrerrepresentación –con respecto del sector formal- de los/las jóvenes (20 a 29 años). Dicha sobrerrepresentación es levemente superior en el caso de las mujeres. Esta estructura es compatible con la que presenta la posición en el hogar. En términos de dicha dimensión, los/las jóvenes revistan principalmente en el rol de hijos/as, especialmente los varones. En contraposición, en el empleo formal quienes se posicionan como hijos/as en las unidades domésticas, son principalmente mujeres.

**GRÁFICO 5**  
Condición de informalidad por posición en el hogar y sexo – Varones, Mujeres, Total -  
Total aglomerados urbanos. Mayo 2003



Elaboración propia en base a EPH-INDEC

Si bien poco menos de la mitad de los informales son jefes de hogar, están subrepresentados en comparación al universo formalizado. Los hogares asociados a la condición de informalidad son más numerosos que los de los trabajadores formales. El promedio general de personas por hogar es de 4.46 y 3.69 miembros respectivamente. Esta sensible diferencia está sostenida en una relación sistemática en la cual los formales pierden presencia en los hogares más numerosos mientras los informales la ganan. Dicotomizando, los formales tienen preeminencia en los hogares de tamaño hasta 3 miembros, - concentrando hasta allí el 50% - mientras que en esos tamaños de hogar, los informales concentran el 35% de los casos. También es de señalar que la mitad de los informales componen hogares de entre 4 y 6 miembros, y el 13% de entre 7 y 10 miembros.

La estructura educativa de los ocupados en su conjunto muestra, como es sabido, una importante presencia de trabajadores con niveles medios y altos. Casi cuatro millones y medio de ocupados han completado el nivel secundario o han alcanzado el nivel superior o universitario. Por su parte, y corroborando la tendencia general detallada en la literatura

especializada, las mujeres ocupadas presentan niveles educativos más elevados con relación a sus pares varones.

**CUADRO 3**  
Población ocupada clasificada por sexo y nivel de instrucción según condición de informalidad. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003

Sexo	Nivel de instrucción	Empleo formal			Empleo informal			Total		
		Absolutos	% fila	% col.	Absolutos	% fila	% col.	Absolutos	% fila	% col.
Varones	Otros	3932	85,3	0,2	675	14,7	0,0	4607	100,0	0,1
	Sin instrucción	8656	27,2	0,3	23130	72,8	0,9	31786	100,0	0,6
	Primaria Incompleta	89041	25,3	3,6	262655	74,7	10,8	351696	100,0	7,1
	Primaria Completa	472468	38,2	19,0	765319	61,8	31,4	1237787	100,0	25,2
	Secundario Incompleta	410478	40,3	16,5	608025	59,7	25,0	1018503	100,0	20,7
	Secundario Completa	593005	58,0	23,9	429792	42,0	17,6	1022797	100,0	20,8
	Sup./Universitario Incompleta	383323	63,3	15,4	222472	36,7	9,1	605795	100,0	12,3
	Sup./Universitario Completa	522858	81,0	21,0	122752	19,0	5,0	645610	100,0	13,1
	NS/NR	1031	64,5	0,0	567	35,5	0,0	1598	100,0	0,0
	<b>Total</b>	<b>2484792</b>	<b>50,5</b>	<b>100,0</b>	<b>2435387</b>	<b>49,5</b>	<b>100,0</b>	<b>4920179</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Mujeres	Otros	6872	70,3	0,4	2909	29,7	0,2	9781	100,0	0,3
	Sin instrucción	836	6,6	0,1	11771	93,4	0,8	12607	100,0	0,4
	Primaria Incompleta	21741	16,5	1,3	109772	83,5	7,1	131513	100,0	4,1
	Primaria Completa	146632	28,2	8,8	372930	71,8	24,0	519562	100,0	16,2
	Secundario Incompleta	130819	28,4	7,9	329174	71,6	21,2	459993	100,0	14,3
	Secundario Completa	395693	56,4	23,9	306236	43,6	19,7	701929	100,0	21,8
	Sup./Universitario Incompleta	280737	54,2	16,9	237045	45,8	15,2	517782	100,0	16,1
	Sup./Universitario Completa	673327	78,5	40,6	184958	21,5	11,9	858285	100,0	26,7
	NS/NR	471	26,7	0,0	1295	73,3	0,1	1766	100,0	0,1
	<b>Total</b>	<b>1657128</b>	<b>51,6</b>	<b>100,0</b>	<b>1556090</b>	<b>48,4</b>	<b>100,0</b>	<b>3213218</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Total	Otros	10804	75,1	0,3	3584	24,9	0,1	14388	100,0	0,2
	Sin instrucción	9492	21,4	0,2	34901	78,6	0,9	44393	100,0	0,5
	Primaria Incompleta	110782	22,9	2,7	372427	77,1	9,3	483209	100,0	5,9
	Primaria Completa	619100	35,2	14,9	1138249	64,8	28,5	1757349	100,0	21,6
	Secundario Incompleta	541297	36,6	13,1	937199	63,4	23,5	1478496	100,0	18,2
	Secundario Completa	988698	57,3	23,9	736028	42,7	18,4	1724726	100,0	21,2
	Sup./Universitario Incompleta	664060	59,1	16,0	459517	40,9	11,5	1123577	100,0	13,8
	Sup./Universitario Completa	1196185	79,5	28,9	307710	20,5	7,7	1503895	100,0	18,5
	NS/NR	1502	44,6	0,0	1862	55,4	0,0	3364	100,0	0,0
	<b>Total</b>	<b>4141920</b>	<b>50,9</b>	<b>100,0</b>	<b>3991477</b>	<b>49,1</b>	<b>100,0</b>	<b>8133397</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

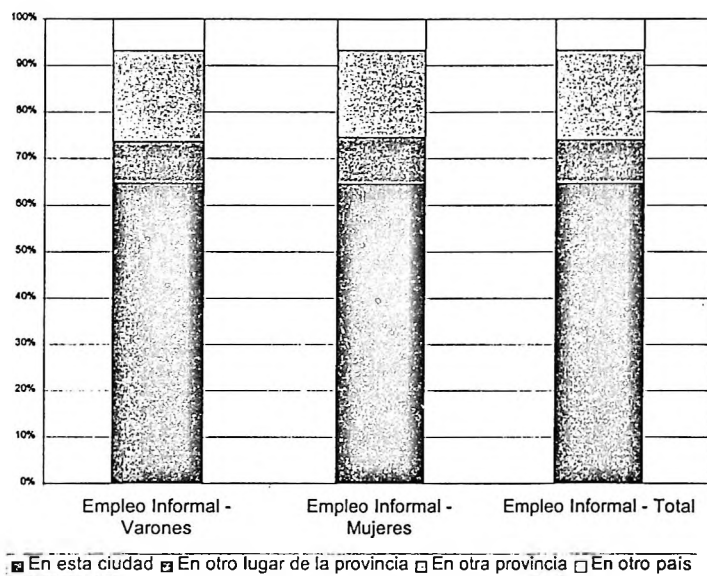
Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

Estas características se mantienen en general tanto para los ocupados formales como para aquellos que se insertan en puestos precarios. Sin embargo existe un corrimiento hacia los niveles educativos más altos en el caso del empleo formal (secundario completo y superior/ universitario incompleto o completo), mientras que en la informalidad se registran niveles más bajos (primario completo, secundario incompleto).

Cuando se efectúa una lectura de género, se observan que si bien más numerosas las mujeres que los varones en el nivel superior o universitario completo, los varones más educados están fuertemente insertos en el empleo formal, mientras que las mujeres, mejor posicionadas en la educación formal, se mantienen más informalizadas en términos de su inserción laboral.

Al interior de la informalidad, los migrantes están levemente sobrerrepresentados, tanto los nacidos en otros países, como los oriundos de una provincia distinta de aquella en la que residen.

**GRAFICO 6**  
**Condición de informalidad por condición de migración (lugar de nacimiento) y sexo.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003**



*Elaboración propia en base a EPH-INDEC*

Es notorio, sin embargo que, mirado desde los migrantes, la probabilidad de estar insertos en la informalidad es sustancialmente mayor para ambos tipos de migrantes (en particular los procedentes de otros países) que para los nacidos en el lugar de residencia.

### Características socioeconómicas asociadas a la informalidad

Se caracterizará a la población afectada a las distintas modalidades de la informalidad, en términos de sus rasgos laborales y socioeconómicos generales. Se hará referencia a la intensidad de la inserción laboral, a la categoría ocupacional detenida, al tamaño del establecimiento, a los sectores de actividad, a la naturaleza de las ocupaciones

involucradas, a las relaciones contractuales, a la permanencia en la inserción, a las condiciones de cobertura, a los ingresos, etc.

Focalizando la problemática en la intensidad general del empleo, que remite al grado de utilización de la fuerza de trabajo, es de señalar que el abordaje de esta dimensión se ha efectuado tradicionalmente a través de la consideración de una "jornada socialmente normal" de trabajo. Se entiende por ella la que surge de un modelo clásico, también imperante durante mucho tiempo en el país, de trabajo en la esfera privada, de ocho horas diarias de lunes a viernes, o siete horas durante la semana hábil y cinco horas adicionales los sábados, o, como máximo, nueve horas diarias durante ese tipo de semana. Correspondía básicamente a la tipificación de la jornada fabril y comercial. También consideraba, a través de una jornada de siete horas diarias la actividad en la esfera de la administración pública. El enfoque se traducía, operacionalmente, en considerar como "jornada socialmente normal" el desarrollo de actividad laboral durante un lapso entre 35 y 45 horas semanales.

Concomitantemente con este modelo, el modo de las distribuciones de intensidad laboral, se ubicaba, efectivamente, en ese tramo, quedando residuales a uno y otro lado, conceptualizados como subocupación (bruta) y sobreocupación.

En el nuevo contexto, las distintas incidencias de la crisis dan lugar a que, lejos de presentarse los valores modales en la denominada "jornada socialmente normal", importantes contingentes de trabajadores/ras se vean limitados/as en su inserción laboral, en situaciones fronterizas con el desempleo, trabajando, involuntariamente, jornadas muy por debajo de aquella referencia. Es de destacar que el 20% del total de la fuerza de trabajo está parcialmente utilizada. Dicho en otros términos, la quinta parte de los ocupados revistan en calidad de subocupados. Asimismo, en el otro extremo, y particularmente impulsado esto por la pérdida de ingresos, crece la franja de sobreocupación, llegando a límites extremos la intensidad semanal de trabajo.

La informalidad no escapa a este proceso general, donde la "jornada socialmente normal" representa cada vez menos la jornada modal de la fuerza de trabajo. A su interior el fenómeno se expresa también de esa manera, conteniéndose en la jornada socialmente normal sólo el 32% de los casos, quedando por debajo de las 35 horas semanales, de manera involuntaria, un 31% de los casos y en el campo del sobreempleo, el 33%<sup>47</sup>. A su vez, una importantísima porción de los subocupados (77%) se localiza en la informalidad.

En el caso de las mujeres informales, sobre esta estructura básica, está intensificada la subutilización horaria, en detrimento del sobreempleo, que modera su intensidad. Por su parte, el empleo pleno femenino, presenta valores muy distantes con respecto a los de la formalidad (58% en la formalidad y 38% en la informalidad). Las mujeres no sólo están concentradas en el subempleo sino que, en esa condición, participan en una importante proporción en la informalidad.

Al interior de la informalidad se dan otros procesos para las mujeres. El análisis por categoría ocupacional da lugar a la apreciación de que las mujeres, más cerca de la inserción independiente en la informalidad que en la formalidad, se presentan también fuertemente subempleadas. Las cuentapropistas tienden a sobreocuparse, mientras que las

---

<sup>47</sup> Con un residual mínimo de personas que, teniendo ocupación no trabajaron por causas circunstanciales.

asalariadas están más sujetas al subempleo. La articulación entre ambas características, se analizarán más adelante en términos de trabajo doméstico y extradoméstico.

Debe notarse que la sobrerrepresentación de mujeres en los tramos de menor dedicación horaria a la actividad laboral deriva en parte también de las restricciones que el mercado de trabajo impuso a su participación. De hecho, la intensa sobrerrepresentación de las mujeres –sobre todo las informales- en la búsqueda de trabajo adicional, evidencia esa característica.

**CUADRO 4**  
Mujeres subocupadas por condición de informalidad clasificadas por demandantes y no demandantes de empleo (en %). Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Condición de informalidad	Subocupación Demandante y No demandante		
	Demandante	No demandante	Total
Formal	60,4	39,6	100,0
Informal	73,4	26,6	100,0

*Elaboración propia en base a EPH- INDEC*

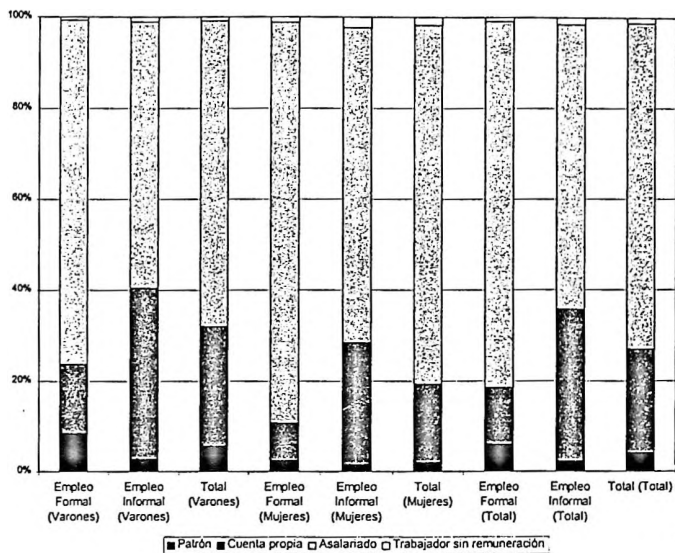
El sobreempleo, por su parte, involucra algo más de un tercio de la fuerza de trabajo en general, con mayor peso relativo en el empleo formal que en la informalidad. Si bien las formas de intensidad correspondientes al empleo pleno y al sobreempleo son más características del ámbito formal, presentan diferencias de incidencia de género: el empleo pleno es más propio de las mujeres y el sobreempleo, de los varones en ese ámbito. Esta relación se mantiene, aunque menos intensa, en el campo de la informalidad.

Con relación a la continuidad laboral, se presenta una estructura general caracterizada por una preeminencia de inserciones de tipo permanente. Sin embargo, es notable que casi un 40% de este tipo de inserción se localice en el campo de la informalidad. Enfocando el universo “permanente” asalariado, es de destacar también el hecho que el 30% de ese empleo es de naturaleza informal, mientras que los “permanentes” cuentapropistas, revisten en la informalidad con un 60%.

Complementariamente, el rasgo característico de la informalidad es el peso importante de las inserciones inestables que, bajo la forma de trabajo temporario, “changas” y empleos de duración incierta involucran al 40% del empleo en la informalidad. Este rasgo de inestabilidad se incrementa en el campo del empleo informal femenino.

Es característica del país una estructura general de la distribución de la población ocupada en la que se destaca un importante peso relativo de asalariados (del orden del 70%) y una fracción complementaria de trabajadores independientes, con mayor presencia de cuentapropistas. Al enfocar el tema de la informalidad se corroboran, en primer término, los rasgos generales de esa estructura. También se evidencian características derivadas de la naturaleza de los grupos tipificados en la presente investigación (donde la categoría ocupacional es un componente importante de la definición de los grupos), y surgen, por último, ciertas especificidades adicionales que merecen ser destacadas.

**GRAFICO 7**  
**Composición del empleo por categoría ocupacional:**  
**Total de ocupados, total informal, mujeres informales, varones informales.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.**



*Elaboración propia en base a EPH- INDEC*

En el contexto de la informalidad, también se registra un mayor peso de trabajadores/as insertos/as en condición asalariada, pero menor al global (63%). Complementariamente, un tercio de los informales son cuentapropistas, siendo minoritarias las restantes categorías.

Es frecuente abordar las cuestiones de género en el campo de la informalidad confiriendo especial énfasis a la condición cuentapropista, generalmente asociada al atributo de gestión.

Este marco da lugar a análisis que posicionan el rol de la mujer desde el desempeño al frente de organizaciones productivas que, aún siendo de reducido tamaño, implican la adquisición de competencias de orden diferente a las relacionadas con el rol femenino tradicional. Si bien este es un componente destacado de la problemática, no lo es menos la inserción masiva de mujeres en condición asalariada en el campo de la informalidad.

En efecto, en ese ámbito, un nada desdeñable conjunto de más de 440.000 mujeres que trabajan como patrón o cuentapropista, se referencia a un conjunto sumamente abarcativo de asalariadas (1.100.000).

En el conjunto del empleo femenino, las mujeres asalariadas representan el 80%, pero especificando por condición de informalidad, ascienden al 90% en el campo de la formalidad y se ubican en el 70% en el de la informalidad. Si bien están así sobrerrepresentadas con relación al total de asalariadas (mujeres) la magnitud alcanzada las convierte en un grupo de población muy significativo.

En el contexto de la informalidad el campo del trabajo independiente (patrones y cuenta propia) presenta una polarización a favor de los varones, mientras que la inserción asalariada está fuertemente feminizada en sus proporciones.

En el ámbito del trabajo independiente, las mujeres se encuentran a mayor distancia de sus pares varones en el campo de la formalidad, mientras que en el de la informalidad disminuyen significativamente esas distancias. Dicho de otra manera, las mujeres independientes, si bien minoritarias con relación a sus pares varones, tienen mayor probabilidad que aquellos de ser informales en esa actividad.

Tomando como referencia del tamaño de los establecimientos a la cantidad de personal ocupado en el mismo, se visualiza —en general— una estructura con gran presencia de unidades económicas de hasta 15 ocupados/as (58%) con preeminencia del tramo de 2 a 5 ocupados. Esta característica se refuerza en el ámbito de la informalidad, que concentra en los mismos tramos un 78% de los trabajadores/as informales.

Con respecto a los tamaños intermedios, con mayor frecuencia de empleo formal, es notoria la presencia de empleo informal. Dicha presencia es del orden del 30% para los establecimientos de 16 a 50, con mayor peso en el subgrupo menor al interior de esa categoría (16 a 25).

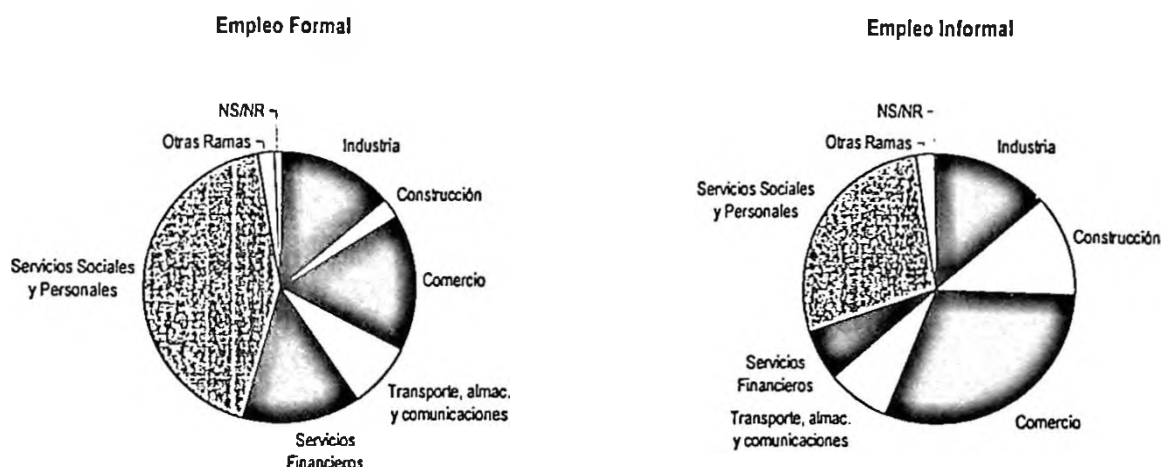
En los tramos de tamaño superior (los sucesivos tramos de más de 50 ocupados), naturalmente formalizados, existe sin embargo una fuerte incidencia del trabajo informal, siendo del orden del 17% para cada uno de esos tramos, de manera uniforme. Abarca a un conjunto del orden de 270.000 asalariados informales en esos establecimientos de gran tamaño.

Las mujeres presentan una alta incidencia de informalidad en los tramos inferiores de tamaño (hasta 15 ocupados), estando incluidas en esos tramos el 74% de las mujeres informales.

La estructura general por rama de actividad, muestra que la mayor parte del empleo en la informalidad se concentra, como era de esperar, en el comercio, los servicios y la construcción, en ese orden. Estos tres sectores contienen al 70% de la informalidad.

En contraste, en la formalidad, se destaca un muy fuerte componente de los servicios, con mucho menor peso de las restantes ramas típicamente informales antes señaladas. Cabe mencionar que los servicios contienen una gran heterogeneidad interna dado que incluyen desde establecimientos educativos y de salud del ámbito público, hasta actividades de servicios personales. Distinguiéndolos, es de destacar, en ese contexto, que la informalidad atañe principalmente a los trabajadores/as insertos/as en los servicios personales, existiendo, sin embargo, inserción informal en el resto de los servicios - comunales y sociales- y aún en el ámbito del empleo público. •

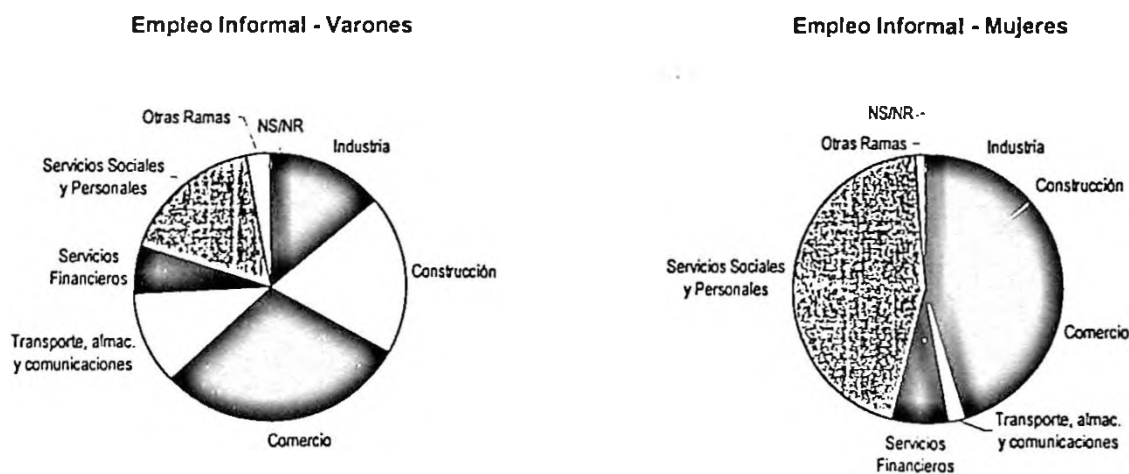
**GRAFICO 8**  
**Condición de informalidad por rama de actividad: formal - informal.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.**



*Elaboración propia en base a EPH- INDEC*

Un rasgo significativo es que la industria manufacturera no presenta diferencias en cuanto a su peso en uno y otro sector. También es distintiva cierta relevancia del sector financiero en el ámbito formal, aunque, notablemente, el 30% de ese sector, característicamente formal, está inserto en la informalidad.

**GRAFICO 9**  
**Informalidad por rama de actividad según sexo: informal varones, informal mujeres.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.**



*Elaboración propia en base a EPH- INDEC*

Mujeres y varones informales comparten el comercio como ámbito sectorial común de inserción mayoritaria, destacándose también las primeras en los servicios, que es el principal continente de empleo femenino en la informalidad. Los varones se desempeñan además, principalmente, en la construcción. También es de destacar que, en la composición genérica de la informalidad, la industria no presenta diferencias en cuanto a pertenencia

sectorial. Sin embargo el discriminador genérico aparece muy intensamente cuando se observa al conjunto de las mujeres en la industria vis-a- vis con el conjunto de sus pares varones. Allí las mujeres se presentan sobrerrepresentadas en la informalidad con respecto de ellos, indicando la mayor probabilidad de las mujeres de insertarse como informales en el sector manufacturero.

En la estructura general del empleo, el 70% se desempeña en puestos de calificación operativa y, en menor medida, no calificados. El 30% restante, desarrolla actividades de tipo técnica y profesional. Teniendo en cuenta la informalidad, se visualiza una mayor concentración –86%– de puestos operativos y no calificados. Es de destacar que el 30% de los puestos de calificación técnica y un pequeño segmento de profesionales, se desempeñan en la informalidad.

**CUADRO 5**  
**Población ocupada clasificada por sexo y calificación según condición de informalidad.**  
**Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.**

Sexo	Calificación	Empleo formal			Empleo informal			Total		
		Absolutos	% fila	% col.	Absolutos	% fila	% col.	Absolutos	% fila	% col.
Varones	Profesional	423422	90,6	17,0	43969	9,4	1,8	467391	100,0	9,5
	Técnico	502514	69,5	20,2	220659	30,5	9,1	723173	100,0	14,7
	Operativo	1180701	45,2	47,5	1432643	54,8	58,8	2613344	100,0	53,1
	No calificado	364719	33,2	14,7	732538	66,8	30,1	1097257	100,0	22,3
	No bien especificada	1162	32,2	0,0	2448	67,8	0,1	3610	100,0	0,1
	NS/NR	12274	79,7	0,5	3130	20,3	0,1	15404	100,0	0,3
	<b>Total</b>	<b>2484792</b>	<b>50,5</b>	<b>100,0</b>	<b>2435387</b>	<b>49,5</b>	<b>100,0</b>	<b>4920179</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Mujeres	Profesional	265288	86,9	16,0	39932	13,1	2,6	305220	100,0	9,5
	Técnico	583804	71,5	35,2	233068	28,5	15,0	816872	100,0	25,4
	Operativo	531019	42,1	32,0	730800	57,9	47,0	1261819	100,0	39,3
	No calificado	264171	32,5	15,9	548185	67,5	35,2	812356	100,0	25,3
	No bien especificada	0	0,0	0,0	0	0,0	0,0	0	0,0	0,0
	NS/NR	12846	75,8	0,8	4105	24,2	0,2	16951	100,0	0,5
	<b>Total</b>	<b>1657128</b>	<b>51,6</b>	<b>100,0</b>	<b>1556090</b>	<b>48,4</b>	<b>100,0</b>	<b>3213218</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Total	Profesional	688710	89,1	16,6	83901	10,9	2,1	772611	100,0	9,5
	Técnico	1086318	70,5	26,2	453727	29,5	11,4	1540045	100,0	18,9
	Operativo	1711720	44,2	41,3	2163443	55,8	54,2	3875163	100,0	47,6
	No calificado	628890	32,9	15,2	1280723	67,1	32,1	1909613	100,0	23,5
	No bien especificada	1162	32,2	0,0	2448	67,8	0,1	3610	100,0	0,0
	NS/NR	25120	77,6	0,6	7235	22,3	0,1	32355	100,0	0,4
	<b>Total</b>	<b>4141920</b>	<b>50,9</b>	<b>100,0</b>	<b>3991477</b>	<b>49,1</b>	<b>100,0</b>	<b>8133397</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Elaboración propia en base a EPH- INDEC

En el ámbito de la informalidad, casi la mitad de las mujeres se desempeñan en tareas de calificación operativa (más de la mitad de los varones está en la misma situación). Un rasgo notable es que el 18% de las mujeres informales está en puestos de calificación técnica o profesional, mientras que sus pares varones sólo alcanzan al 11% en ese nivel de calificación.

El enfoque se completará con la consideración de la dinámica que presentan las poblaciones objeto de investigación, en el plano de la distribución del producto social, por lo cual se analizará la participación en el ingreso y el posicionamiento relativo de las unidades tratadas.

Las distribuciones básicas de los ingresos provenientes de la actividad laboral se presentan a continuación, con la observación de la importancia de distinguir, en este caso a los conjuntos insertos en condición independiente de los conjuntos de inserción asalariada.

Tomando como referencia el promedio general de ingreso de la ocupación principal, que sin distinguir por categoría ocupacional es de 552 \$ mensuales para el total de ocupados, se observa un severo distanciamiento de los ingresos en la informalidad (302\$) con relación a este valor. Así, el ingreso medio de los informales representa el 55% del ingreso laboral medio del total. Tanto los trabajadores independientes como los asalariados de la informalidad –excepto el minoritario grupo de asalariados registrados no permanentes-, presentan un ingreso laboral promedio por debajo de la referencia general considerada.

**CUADRO 6**  
**Grupos de la informalidad y su promedio de ingreso laboral por sexo.**  
**Total aglomerados urbanos mayo 2003.**

Grupos de la informalidad	Ingreso laboral medio Total (\$)	Ingreso laboral medio Mujeres (\$)	Ingreso laboral medio Varones (\$)	Ingreso mujeres/ ingreso varones (%)
a)Trabaj.indep.activ.económicas por su cuenta, de complej.med. o baja, y no ret. margen sufic. para la reprod. de la unidad doméstica	283,41	232,52	306,58	75,8
b)Trabaj.indep. activ.económicas contratando fuerza de trabajo en unid.econ. peq.excluy.alta complej. y no ret.margen suf. p/reprod. la unid. doméstica	473,81	490,79*	467,89*	1,04
c)Trabajadores/as familiares actividades económicas en unidades económicas pequeñas excluy. de alta complejidad	-	-	-	-
d)Trabajadores/as asalariados/as en unidades económicas pequeñas en condiciones de precariedad laboral por registración formal	249,30	224,59	264,51	84,9
e)Trabajadores/as asalariados/as en unidades económicas med/grandes, en condiciones de precariedad laboral por registración formal	335,74	262,19	400,12	65,5
f)Trabajadores/as asalariados/as registr. en condiciones de precariedad laboral de por continuidad de su inserción	608,13	494,91	696,42	71,1
<b>Total</b>	<b>302</b>	<b>249,67</b>	<b>335,42</b>	<b>74,4</b>
<b>Servicio doméstico</b>	<b>210,15</b>	<b>207,84</b>	<b>225,86</b>	<b>92,0</b>

*Elaboración propia en base a EPH- INDEC*

*(\*) Valores sujetos a altos coeficientes de variación*

Con relación a la estructura débil de los ingresos derivados de la actividad laboral, se registra una clara distinción entre trabajadores formales e informales, que participan muy

desigualmente en dicha distribución. Si se estratifican los deciles generales del ingreso laboral en tres estratos (bajo del 1 al 4, medio del 5 al 8 y alto 9 y 10) se observa un comportamiento sumamente polarizado. Mientras que los formales se concentran en los deciles medios y altos (53 y 38% respectivamente), los informales se presentan mayoritariamente en el estrato bajo (65%).

CUADRO 7

Deciles estratificados (de la ocupación principal) Total formal e informal (en porcentajes) por sexo.  
Total aglomerados urbanos mayo 2003.

Sexo	Decil	Empleo Formal						Empleo Informal							
		GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica	Total	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Patagónica	Total
		% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col	% col
Varones	BAJO 1 al 4	0,4	0,4	0,2	0,1	0,2	0,1	0,3	12,5	20,9	18,9	18,6	14,1	9,9	14,5
		0,2	0,2	0,5	0,6	0,1	0,1	0,2	10,6	17,0	24,2	13,4	12,5	14,8	12,9
		0,6	2,9	4,0	1,7	2,1	0,4	1,3	16,0	18,8	20,8	17,5	13,3	13,8	16,1
	MEDIO 5 al 8	2,0	11,0	12,7	11,6	6,5	3,6	4,8	9,4	22,2	20,4	23,2	19,9	13,3	14,7
		6,3	20,2	18,6	18,2	9,4	2,1	9,1	12,5	10,5	9,2	10,4	8,5	5,8	10,9
		9,2	8,3	4,1	3,8	9,8	7,7	8,6	14,7	2,3	0,7	2,0	10,5	12,0	10,6
		16,1	21,7	14,1	17,6	12,8	12,1	15,6	8,5	5,4	2,6	6,0	8,5	11,3	7,7
	ALTO 9 Y 10	15,8	8,7	14,5	13,1	20,2	16,3	16,0	8,1	1,4	2,1	5,9	8,6	9,8	7,0
		20,3	14,7	15,5	18,9	21,3	24,6	20,0	5,3	1,1	1,0	1,7	2,8	6,4	3,8
		29,2	11,9	15,8	14,5	17,7	33,2	24,1	2,6	0,4	0,2	1,2	1,3	3,1	1,8
Mujeres	BAJO 1 al 4	0,7	1,1	0,8	1,3	2,8	0,1	1,2	20,4	17,1	18,2	21,5	14,0	12,6	18,4
		0,8	0,8	0,6	0,9	0,9	0,5	0,8	20,4	51,7	56,6	30,2	38,9	31,3	30,3
		1,7	2,9	5,6	2,0	3,7	1,7	2,4	21,8	9,2	10,9	9,7	11,2	14,9	16,8
	MEDIO 5 al 8	4,7	18,1	16,5	20,3	10,6	6,7	8,5	7,5	10,3	8,1	18,5	13,1	9,0	9,7
		11,4	27,8	23,4	23,1	14,7	6,1	14,4	6,3	5,9	3,2	5,9	7,4	3,5	6,2
		17,1	9,4	7,8	6,6	17,4	9,7	15,2	10,7	1,5	0,6	2,3	5,1	7,0	7,5
		12,0	17,0	12,3	16,1	14,2	14,7	13,3	4,2	2,9	1,5	6,0	5,1	7,2	4,3
	ALTO 9 y 10	17,1	8,1	12,4	13,9	16,7	19,8	16,0	2,8	0,4	0,8	1,7	3,4	8,7	2,7
		15,9	9,3	14,2	9,7	12,4	22,8	14,5	4,7	0,8	0,0	3,0	1,7	3,7	3,3
		18,7	5,5	6,6	6,0	6,7	17,9	13,9	1,2	0,2	0,2	1,1	0,0	2,1	0,8
Total	BAJO 1 al 4	0,5	0,7	0,4	0,5	1,2	0,1	0,6	15,7	19,5	18,6	19,6	14,1	10,9	16,1
		0,4	0,5	0,5	0,7	0,4	0,2	0,4	14,6	29,7	35,9	19,0	23,7	20,8	19,8
		1,0	2,9	4,7	1,8	2,7	0,9	1,7	18,3	15,3	17,2	14,9	12,4	14,2	16,4
	MEDIO 5 al 8	3,1	13,9	14,3	14,9	8,0	4,7	6,3	8,6	17,8	15,9	21,7	17,0	11,8	12,7
		8,3	23,3	20,6	20,0	11,4	3,6	11,2	10,0	8,8	7,0	8,9	8,1	4,9	9,0
		12,4	8,8	5,6	4,9	12,7	8,4	11,2	13,1	2,0	0,7	2,1	8,2	10,2	9,3
		14,4	19,8	13,3	17,0	13,3	13,1	14,7	6,7	4,5	2,2	6,0	7,1	9,8	6,3
	ALTO 9 y 10	16,3	8,4	13,6	13,4	18,9	17,6	16,0	5,9	1,1	1,6	4,5	6,4	9,4	5,3
		18,5	12,5	14,9	15,5	17,9	23,9	17,8	5,0	1,0	0,7	2,1	2,3	5,4	3,6
		25,0	9,2	11,9	11,3	13,5	27,6	20,1	2,0	0,3	0,2	1,2	0,7	2,7	1,4

Elaboración propia en base a EPH-INDEC.

En el caso de la inserción asalariada, los ingresos derivados de la ocupación son sensiblemente menores en la informalidad que para los asalariados formales, quienes participan del ingreso laboral en un monto que supera significativamente la referencia general. Asimismo existe una sensible diferencia regional, de igual dirección.

Sobre este panorama de disparidades, se asienta muy firmemente, al interior de la informalidad, la tendencia del diferencial de ingresos laborales entre varones y mujeres, en detrimento de estas últimas. El 65% de participación de los ocupados informales en los primeros cuatro deciles de ingreso se convierte en un 75% para las mujeres de igual condición. Cabe señalar que, en el ámbito formal, si bien las mujeres participan en la polarización hacia los deciles medios y altos propios del ámbito en su conjunto, están sobrerrepresentadas en los deciles más bajos.

Las mujeres informales perciben un ingreso equivalente al 74.4% del de los varones en igual condición. Cuando lo obtienen en condición asalariada, las mujeres perciben, en promedio, 259.39\$, mientras que los varones reciben 353.74\$<sup>48</sup>. Ambos valores son sensiblemente inferiores al promedio general de los ingresos laborales, reproduciéndose la disparidad al interior de la informalidad. Allí, el salario medio de las mujeres representa el 73.3% del de los varones. Ciertamente que morigera este diferencial la intensidad horaria de la jornada laboral de las mujeres, pero este elemento no sería suficiente para explicar la disparidad.

En todas las regiones y bajo cualquier condición de inserción, el ingreso de las mujeres está, sistemáticamente, por debajo del de los varones.

Se ha revisado ya, como atributo sociolaboral, la distribución del ingreso proveniente de la inserción laboral. Atendiendo a la cuestión de las estrategias familiares en un sentido más global, cabe preguntarse por cómo se posiciona la población vinculada a la informalidad en cuanto a su participación en la distribución del producto social generado.

El análisis en el campo aquí encarado hace referencia predominantemente a aquella participación en el ingreso que incide directamente sobre las condiciones de vida de la población objeto. De las diversas alternativas posibles, se ha seleccionado, como referente más adecuado para la observación de la problemática planteada, el Ingreso per Capita Familiar (IPCF), en tanto describe el posicionamiento relativo de la población –y los hogares– vinculados a la informalidad, con respecto del conjunto, en términos de variables básicas que determinan su acceso a condiciones de vida específicas.

Para dimensionar esta variable en el marco del tratamiento de la informalidad, se ha considerado la escala decilica de los hogares según el Ingreso per Capita Familiar de éstos, pero clasificando en esos deciles a la población, lo cual implica convertir el ingreso per capita en un atributo a nivel de los individuos.

Este abordaje permite registrar que los informales se presentan en el estrato bajo (primeros cuatro deciles) con un 60%. Esta característica, unida a la de la sobrerrepresentación de los informales en los deciles más bajos de los ingresos de la ocupación principal permite colegir que las ocupaciones informales, lejos de ser un complemento marginal de los recursos de las unidades domésticas, revisten una centralidad casi exclusiva en las estrategias de supervivencia de las mismas.

Las particularidades regionales en relación a esta característica se refleja considerando la escala decilica de los hogares según el ingreso per capita familiar de estos,

---

<sup>48</sup> Alrededor de 90 y 120 dolares americanos, respectivamente, a la actual cotización.

para el total de aglomerados, y clasificando en dicha escala general la participación de las distintas regiones, en términos de población. Nótese que esto implica que la escala decilica se construye en base a conjuntos de 10% de hogares, pero, una vez obtenidos los límites de intervalo, lo que se distribuye a su interior son personas.

En este contexto metodológico, la estructura derivada de tales distribuciones pueden visualizarse en el siguiente cuadro:

**CUADRO 8**

**Población Informal por deciles de ingreso per cápita familiar (IPCF) de los hogares de la población total: participación regional\* en la escala del total. Total aglomerados urbanos mayo 2003.**

Regiones	Decil de Ingreso per capita familiar (escala por hogares del total)									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Noa	20.7	24.7	15.4	14.4	7.0	7.2	4.9	2.9	1.1	1.6
Nea	26.6	25.7	18.2	10.3	7.3	5.0	2.7	2.7	0.9	0.4
Cuyo	14.4	18.8	15.0	13.8	10.2	9.3	7.2	5.9	3.7	1.7
Pampeana	15.2	15.1	14.2	12.5	8.6	10.7	8.9	8.0	4.7	2.0
Patagónica	10.5	14.1	9.7	9.5	12.2	11.0	10.1	9.3	7.2	6.3
GBA	15.0	15.8	10.1	13.1	8.1	6.4	9.1	9.2	5.9	7.2
<b>Total</b>	<b>16.2</b>	<b>17.4</b>	<b>12.4</b>	<b>12.9</b>	<b>8.3</b>	<b>7.7</b>	<b>8.1</b>	<b>7.7</b>	<b>4.7</b>	<b>4.7</b>

*Elaboración propia en base a EPH-INDEC*

*(\*) Para la composición de las regiones, ver Anexo*

**CUADRO 9**

**Mujeres Informales por deciles de ingreso per cápita familiar (IPCF) de los hogares de la población total: participación regional\* en la escala del total. Total aglomerados urbanos mayo 2003.**

Regiones	Decil de Ingreso per capita familiar (escala por hogares del total)									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Noa	19.3	24.2	15.3	14.1	7.8	6.9	5.4	2.9	1.2	3.0
Nea	28.1	24.3	18.2	10.1	7.3	5.4	2.4	3.4	0.7	0.1
Cuyo	12.6	14.0	12.9	15.8	9.2	7.7	9.5	9.7	6.9	1.8
Pampeana	16.2	14.7	13.2	11.9	7.8	10.2	9.7	9.9	4.5	2.0
Patagónica	10.2	14.1	6.8	8.7	12.7	11.7	11.7	9.8	6.5	7.7
GBA	13.8	15.9	10.7	11.9	6.8	5.1	9.3	9.6	8.1	8.8
<b>Total</b>	<b>15.5</b>	<b>16.8</b>	<b>12.1</b>	<b>12.2</b>	<b>7.5</b>	<b>6.8</b>	<b>8.7</b>	<b>8.7</b>	<b>6.1</b>	<b>5.8</b>

*Elaboración propia en base a EPH-INDEC*

*(\*) Para la composición de las regiones, ver Anexo*

Atento a la problemática aquí tratada, los rasgos más significativos que pueden observarse con relación a la informalidad consisten en una fuerte sobre y subrepresentación

de regiones con respecto de la distribución total. Si se toma por ejemplo, como límite significativo, la participación hasta el cuarto decil del IPCF, el porcentaje de población hasta ese límite, abarca –como ya se dijera-, el 60% de la población informal total, mientras que la misma clasificación asigna a las distintas regiones valores que van desde el 44% como mínimo (Región Patagónica), hasta el 81% como máximo (Región Nordeste), pasando por valores intermedios como la Región Pampeana, que globalmente se presenta con un 57%, pero que contiene muy fuertes heterogeneidades internas.

Los diferenciales de género son extremadamente significativos en la comparación formal-informal, mientras que no se presentan con tal intensidad al interior de la informalidad. La participación en los tramos altos del Ingreso Per Capita Familiar se da muy claramente en el caso de las mujeres en inserción formal. Esta relación también se da en el seno de la informalidad, pero de manera muy leve.

Esta situación introduce también el interrogante de cuánto es el aporte de las mujeres insertas en la informalidad a la conformación del ingreso familiar, interrogante que puede ser abordado considerando en este caso el monto del Ingreso Total Familiar. La participación que en su conformación procede del trabajo de las mujeres en la ocupación informal que detentan es del 32%.

### **Las personificaciones sociales emergentes: los perfiles de las mujeres insertas en la informalidad**

Como último aspecto a tratar, y en el contexto de todo lo antedicho, se procedió a integrar las dimensiones tratadas en una síntesis que permite tipificar a las mujeres involucradas en la informalidad, poniendo el énfasis en la heterogeneidad interna de dicho ámbito. Esto supuso construir la tipificación genérica de cada uno de los grupos constitutivos de la informalidad.

Esta estrategia distingue en primer término el perfil que reúne las características que con mayor frecuencia presentan las mujeres en cada uno de los grupos. En segundo término, se determina el perfil de las mujeres de cada agrupamiento atendiendo a los selectores de género que actúan diferencialmente sobre la impulsión a su participación en la informalidad.

Debe destacarse que ambas miradas recortan tipos distintos, que pueden ser aún contrapuestos en muchos de sus rasgos. Asimismo se señala el hecho que los perfiles que se presentan constituyen tipificaciones de las cuales los casos se apartan por gradualidad, pero que referencian centralmente al conjunto. Se trata de una construcción teórica, de base empírica, que refleja, en su concentración pura, los rasgos tenidos en cuenta en el análisis.

Se presentan a continuación los perfiles de las mujeres que integran cada uno de los grupos de la informalidad.

#### **Grupo a) de la informalidad**

Trabajadoras independientes que desarrollan una actividad económica por su cuenta, de complejidad mediana o baja. Se tipifican al interior de este conjunto agrupamientos

determinados en base a la escala de reproducción de la unidad de la cual forman parte. Incluye a las unidades de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo un ingreso por debajo del nivel de subsistencia y a las unidades de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo.

#### **Perfil mayoritario:**

Son mujeres de entre 50 y 59 años, posicionadas en el hogar como cónyuges, de educación formal de primaria completa, que desarrollan su actividad laboral en jornadas extensas, superiores a la "jornada socialmente normal", en actividades comerciales, de calificación operativa, percibiendo por su actividad un ingreso que las coloca en el umbral más bajo de la distribución de los ingresos ( primer decil) y, desde el punto de vista de los ingresos familiares (per capita), se diferencian las que se mantienen en el nivel más bajo y otras que acceden a niveles de bienestar algo mayor (cuarto decil) a través del aporte de otros miembros del hogar.

#### **Perfil selectivo:**

Son mujeres de entre 30 y 59 años, posicionadas en el hogar como cónyuges, con altos niveles educativos (superior y universitario incompleto y completo), que desarrollan su actividad en términos de la "jornada socialmente normal", es decir que son ocupadas plenas, en actividades de los servicios, de calificación técnica, con bajos ingresos derivados de su inserción ocupacional pero integrando hogares que acceden a mayores niveles de bienestar a través de estrategias basadas en la complementación con otros ingresos en el hogar.

#### **Grupo b) de la informalidad**

Trabajadoras independientes que desarrollan una actividad económica contratando fuerza de trabajo, en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellas cuya actividad es de alta complejidad. Se tipifican al interior de este conjunto agrupamientos determinados en base a la escala de reproducción de la unidad de la cual forman parte. Incluye unidades de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo un ingreso por debajo del nivel de subsistencia y unidades de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo<sup>49</sup>.

#### **Perfil mayoritario:**

Son mujeres entre 40 y 49 años, posicionadas en el hogar como cónyuges, con niveles de educación formal hasta secundario incompleto, que desarrollan su actividad en jornadas laborales extensas, es decir como sobreocupadas, en actividades comerciales, obteniendo ingresos que las colocan en el tope de la distribución los ingresos provenientes de la actividad laboral e integrando hogares que acceden a niveles de bienestar medios y altos en función de la distribución general.

---

<sup>49</sup> Las aperturas son sólo indicativas dada la magnitud reducida del agrupamiento.

### **Perfil selectivo:**

Son mujeres de 60 y más años, que son cónyuges, con nivel educativo hasta primaria completa, que desarrollan jornadas de trabajo reconocidas como "socialmente normal", en el comercio, con niveles de ingresos derivados de su inserción laboral polarizados entre los máximos y mínimos extremos de la distribución, polarización que se extiende también al ingreso (per capita familiar) vinculado a los niveles generales de bienestar.

### **Grupo c) de la informalidad**

Trabajadoras familiares que desarrollan una actividad económica en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellas cuya actividad es de alta complejidad<sup>50</sup>.

### **Perfil mayoritario**

Son mujeres de entre 20 y 29 años, posicionadas en el hogar como cónyuges, de educación formal de nivel secundario completo, trabajando en jornadas extensas, superiores a la "jornada socialmente normal", es decir como sobreocupadas, en el comercio, desarrollando tareas no calificadas, aportando su trabajo personal sin una remuneración directa, a hogares de baja participación en la distribución general del ingreso.

### **Perfil selectivo:**

Son mujeres de entre 30 y 39 años, posicionadas en el hogar como cónyuges, de educación formal alta, de nivel secundario hasta superior y universitario completo, trabajando en jornadas extensas, superiores a la "jornada socialmente normal", es decir como sobreocupadas, en el comercio, desarrollando tareas de calificación operativa, aportando su trabajo personal sin una remuneración directa, a hogares de alta participación en la distribución general del ingreso.

### **Grupo d) de la informalidad**

Trabajadoras asalariadas que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal.

### **Perfil mayoritario:**

Son mujeres de entre 20 y 29 años, posicionadas en el hogar como cónyuges e hijas, de educación formal de nivel secundario completo, que desarrollan su actividad laboral en jornadas correspondientes a la "jornada socialmente normal", es decir como ocupadas plenas, en actividades comerciales y de los servicios, de calificación operativa, percibiendo por su trabajo un salario que las coloca en el estrato bajo (segundo decil) de la distribución de los ingresos provenientes de la actividad laboral y, desde el punto de vista de los ingresos familiares (per capita), se mantienen también en un nivel bajo (segundo decil).

---

<sup>50</sup> Idem nota anterior.

### **Perfil selectivo:**

Son mujeres de entre 20 y 29 años, posicionadas en el hogar como cónyuges e hijas, con altos niveles educativos formales (superior y universitario incompleto y completo), que desarrollan su actividad en condición de subocupación, es decir involuntariamente por debajo de la "jornada socialmente normal", en actividades de los servicios, de calificación técnica, con bajos salarios (segundo y tercer decil) derivados de su inserción ocupacional pero integrando hogares que acceden a moderadamente mayores niveles de bienestar (sexto y séptimo decil de ingreso per capita familiar) a través de estrategias basadas en la complementación con otros ingresos en el hogar.

### **Grupo e) de la informalidad**

Trabajadoras asalariadas que se desempeñan en unidades económicas medianas o grandes, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal.

### **Perfil mayoritario:**

Son mujeres de entre 20 y 29 años, posicionadas en el hogar como cónyuges y jefas, con niveles de educación formal de primaria completa y secundario incompleto, que desarrollan su actividad en jornadas correspondientes a la "jornada socialmente normal" es decir como ocupadas plenas, en actividades de los servicios, en tareas de calificación operativa, obteniendo salarios que las ubican en el segundo decil de la distribución general de los ingresos provenientes de la actividad laboral e integrando hogares que acceden también a bajos niveles de bienestar.

### **Perfil selectivo:**

Son mujeres de entre 30 y 39 años, que son cónyuges e hijas, con nivel educativo formal alto, (superior y universitario incompleto y completo), que en relación a las jornadas de trabajo reconocidas como "socialmente normal" se desempeñan como subocupadas y como ocupadas plenas, en los servicios, en tareas de calificación técnica, con niveles bajos (segundo decil) de salarios derivados de su inserción laboral, ubicación que se extiende también al ingreso (per capita familiar) vinculado a los niveles generales de bienestar.

### **Grupo f) de la informalidad**

Trabajadoras asalariadas que se desempeñan en carácter de registrados, pero en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de la continuidad de su inserción.

### **Perfil mayoritario:**

Son mujeres de entre 20 y 39 años, posicionadas en el hogar como jefas, cónyuges e hijas, con niveles altos de educación formal (superior y universitaria completa), que desarrollan su actividad en jornadas correspondientes a la "jornada socialmente normal" es decir, como ocupadas plenas, en actividades de los servicios, en tareas de calificación operativa y técnica, obteniendo salarios que las ubican en el segundo

estrato de la distribución general de los ingresos provenientes de la actividad laboral (déciles 5, 6 y 7) e integrando hogares que acceden a mayores niveles de bienestar a través de estrategias basadas en la complementación con otros ingresos en el hogar.

### **Perfil selectivo:**

Son mujeres de entre 50 y 59 años, posicionadas en el hogar como cónyuges e hijas, con nivel educativo formal alto (superior y universitario incompleto y completo), que con relación a las jornadas de trabajo reconocidas como "socialmente normal" se desempeñan como subocupadas y como ocupadas plenas, en los servicios y en el sector financiero, en tareas de calificación técnica y operativa, con niveles medios (cuarto decil) de salarios derivados de su inserción laboral, ubicación que se complementa con ingresos altos en el ingreso (per capita familiar) vinculado a los niveles generales de bienestar.

### **El servicio doméstico**

Es una mujer de entre 40 y 49 años de edad, que se posiciona en el hogar como cónyuge, en un hogar de base conyugal constituido por cuatro miembros, que tiene nivel educativo de primaria completa, que trabaja en tareas no calificadas, en condición de subocupada, siendo en gran parte demandante de empleo, que está en una inserción asalariada precaria por no registro de la relación laboral, siendo mayoritariamente asalariada, con menos de un tercio de cuenta propia, percibiendo ingresos que la coloca en el nivel más bajo de la escala de participación en la distribución, ubicación que se extiende también, en el contexto familiar, al ingreso (per capita familiar) vinculado a los niveles generales de bienestar.

### **Principales conclusiones**

Las **principales conclusiones** derivadas de la revisión de los tres tipos de factores, -sociodemográficos, sociolaborales y relativos a la participación en el ingreso- y de su articulación con la dinámica de las unidades domésticas y la lógica del mercado de trabajo en su conjunto, son las siguientes:

- La informalidad en Argentina ha dejado de ser una franja marginal del mercado de trabajo para instalarse, ya desde hace tiempo, como rasgo constitutivo del mismo, abarcando prácticamente a la mitad de la población laboralmente activa.
- La informalidad se nutre de múltiples modalidades que van desde las apoyadas en la gestión independiente de las unidades económicas con ciertas características restrictivas hasta formas de inserción endeble basadas en la elusión de la normativa laboral, y cuya diversidad da lugar a una tipología de grupos constitutivos de la informalidad.
- La configuración presentada para la actividad independiente muestra un componente de heterogeneidad del sector que se aborda en términos de una tipificación de

unidades económicas informales que ha sido adaptada para el desarrollo de esta investigación.

- En el campo de la actividad independiente, se distinguen las unidades que enfrentan condiciones de reproducción deficiente, es decir que trabajan sin margen de utilidad y obteniendo ingreso por debajo del nivel de subsistencia, aquellas de reproducción simple, es decir que no existe ganancia pero los ingresos alcanzan a remunerar la fuerza de trabajo, y las de reproducción ampliada, donde se consigue retener un margen que se vuelva a reinvertir en la producción o en ampliar los circuitos de comercialización.
- Se delimitan como unidades pertenecientes al sector informal a los dos primeros agrupamientos de la modalidad independiente antes mencionados, y en base a una estrategia conceptual ajustada a los propósitos del reconocimiento de la informalidad, se formulan las herramientas para su distinción y reconocimiento metodológico, así como para la exclusión del tercer agrupamiento.
- La informalidad no se circunscribe a un sector determinado sino que se extiende al ámbito de la condición asalariada, donde se reconocen formas de inserción endeble, de carácter precario, que comparten con los grupos anteriores el rasgo de la informalidad.
- Las estructuras sociodemográficas y los perfiles de la población inserta en la informalidad y en el empleo formal no presentan diferencias drásticas entre sí. Esta característica, combinada con la importante extensión del empleo en la informalidad, ha persistido en el tiempo.
- La combinación de ambos rasgos estaría indicando que la informalidad, lejos de ser un reservorio de grupos particulares de población, se habría convertido en un componente estructural de la dinámica general del mercado de trabajo.
- La informalidad contiene una importante presencia femenina, pero este hecho no la convierte en un ámbito particularmente feminizado, dado que las mujeres revistan con similar peso en la informalidad y en el empleo formal.
- Siendo la informalidad y la formalidad ámbitos tan disímiles en su lógica, no se configuran como reservorios diferenciales de empleo femenino, convirtiéndose esto en una de las particularidades más significativas desde el punto de vista de género.
- La problemática de género se centra, por el contrario, más que en la magnitud del fenómeno, en las modalidades particulares de inserción de las mujeres en la informalidad.
- Si bien no existen diferenciales fuertes desde el punto de vista demográfico entre la formalidad y la informalidad, se evidencia la afectación de ciertos grupos, cuya presencia remite a su vez a ciertos aspectos de la lógica de la informalidad.

- La fuerte presencia de jefes y cónyuges refuerzan la caracterización general, mostrando que la informalidad no permanece sostenida solamente por los jóvenes sino que compromete a las unidades domésticas en su conjunto.
- El mayor peso de los jóvenes en el empleo informal mostraría una mayor flexibilidad de entrada al mundo laboral, vía las ocupaciones informales.
- La informalidad constituye un ámbito retentivo de los jóvenes, posicionados como hijos, al interior de la unidad doméstica de origen, en contraposición a la lógica propia de la inserción formal, donde esos jóvenes están en condiciones de formar nuevos núcleos de convivencia independientes de la unidad de origen.
- Esta lógica de reconstitución de los núcleos es diferencial por género. Mientras que el ámbito del empleo informal es más retentivo de los hijos varones jóvenes que de sus pares mujeres, en el empleo formal, los hijos varones tienden a separarse del núcleo de origen con mayor frecuencia que las mujeres, pudiendo estar latentes en este último comportamiento modelos culturales con relación a los roles de género socialmente establecidos.
- Los mayores niveles educativos de las mujeres se convierten en una desventaja comparativa en la probabilidad de formalizar la inserción laboral. De hecho, aunque en el caso de las mujeres es un pasaporte importante hacia la obtención de un empleo formal, lo es menos que en el caso de los varones, que, con menor representación en los niveles altos de educación, transitan más fácilmente hacia el empleo formal que las mujeres.
- Coexistiendo con el empleo informal de base estructural, persisten inserciones ocupacionales informales que resultan de la interacción entre las estrategias laborales de supervivencia de las unidades domésticas y las estrategias empresariales de carácter elusivo de la normativa laboral. Ello redundaría en las inserciones de tiempo determinado y las distintas modalidades de empleo inestable que nutren la informalidad.
- Se sostiene a través del tiempo la pérdida de vigencia del modelo de "asalariado típico", registrándose una importante fracción de trabajadores/as precarios/as insertos/as en la estructura nodal del aparato productivo. Más allá del comportamiento al interior de las pequeña y mediana empresa, también en los grandes establecimientos productivos se visualiza la persistencia de niveles significativos de informalidad.
- Desde el enfoque vinculado al desempeño de roles de gestión, puede visualizarse una importante presencia femenina en la inserción independiente, de moderada participación relativa con respecto de los varones, pero el enfoque no admite perder de vista el significativo componente asalariado del desempeño femenino en el campo de la informalidad y sus implicancias.
- Las mujeres se ven atravesadas por una doble determinación: por una parte, existe una importante presencia de mujeres en la condición de subempleadas y por otra, una casi exclusiva pertenencia del subempleo al campo de la informalidad. Es decir,

ellas están sujetas a las determinaciones del subempleo y a las de la informalidad simultáneamente.

- La intensidad horaria del trabajo resulta decisiva como emergente de la relación trabajo doméstico - trabajo extradoméstico en el caso de las mujeres en actividades independientes. Parecería indicar que las mujeres se insertan laboralmente en la actividad independiente informal reduciendo su jornada de trabajo extradoméstico en función de responsabilidades domésticas o articulando la actividad laboral de jornada más extensa al interior de la dinámica de la unidad doméstica.
- La incorporación de las mujeres a las actividades independientes informales que obedece, muchas veces, a la necesidad de compatibilizar trabajo doméstico y trabajo remunerado, implica, sin embargo, un techo a las posibilidades de crecimiento de la unidad económica ya que el tiempo que le pueden dedicar es restringido y la operación en el ámbito local limita las posibilidades de crecimiento económico por medio de la ampliación del mercado.
- Sin embargo, si bien la hipótesis de articulación de trabajo doméstico y trabajo extradoméstico es válida en sí misma, constituye sólo parte de la explicación. Esta estructura debe analizarse también en el contexto de un proceso de sustitución de empleo que caracterizó el proceso de crisis, donde las mujeres salieron a disputar un lugar en el mercado de trabajo para compensar la pérdida de empleo masculino en el seno de los hogares, así como la disminución de ingresos en el caso de quienes conservaban sus empleos.
- Dicha sustitución se operó en el marco de un importante deterioro de la situación del empleo en general, con lo cual el acceso al empleo pleno estuvo también restringido para las mujeres. Esto sugeriría que la mayor presencia de mujeres en los tramos de menor dedicación horaria a la actividad laboral deriva en parte también de las restricciones que el mercado de trabajo impuso a su participación. De hecho, la intensa participación de las mujeres –sobre todo las informales- en la búsqueda de trabajo adicional, estaría abonando esta línea interpretativa.
- Es de señalar que el mismo proceso de crisis del empleo operó excluyendo también a mujeres y, en muchos casos, las reinsertó endeble e innecesariamente, como empleo redundante en unidades económicas que algún miembro de la familia ya venía operando. Este proceso se habría dado especialmente en los microemprendimientos de base informal. Complementariamente, también las reinsertó en empleos asalariados, de baja calidad, en condiciones de precariedad laboral, característicos de la informalidad.
- Se deriva de lo anterior que los tres efectos combinados –articulación de trabajo doméstico y extradoméstico, sustitución de trabajo masculino en un mercado de trabajo deteriorado con respecto de sus posibilidades y la exclusión con repliegue en empleo redundante y en asalariamiento precario- estarían tras la estructura de la intensidad del empleo que presentan las mujeres en la informalidad.
- En cuanto a la división social del trabajo en general, la distribución sectorial permite visualizar ramas de actividad típicamente asociadas a la informalidad (comercio,

servicios, construcción), con un comportamiento diferencial por género y subconjuntos polarizados al interior de los servicios.

- La división social del trabajo en particular, da lugar al reconocimiento de una grilla de calificaciones desplazada hacia los menores niveles relativos en el caso de la inserción informal, aunque es de destacar que no desaparecen, en ese ámbito, los niveles técnicos y profesionales, particularmente enfatizados en el caso de las mujeres.
- La estructura general de calificaciones en la informalidad pivotea sobre una fuerte franja de tareas de calificación operativa similar a la del conjunto del aparato productivo, mermando -en la informalidad- las calificaciones superiores y extendiéndose las menos calificadas. Conserva por lo tanto, con esas especificaciones, la gradación piramidal, de base trunca propia del conjunto.
- Las mujeres se insertan, en la informalidad, a lo largo de toda la estructura de calificaciones, pero ceden terreno a los varones en el nivel de la calificación operativa, recargándose en tareas no calificadas, mientras que permanecen sin dificultad en las pocas tareas técnicas y profesionales del sector, aún a costa de la pérdida del posicionamiento relativo superior en el nivel técnico que presentan, con respecto de los varones, en el conjunto de la inserción productiva.
- El paso de formas de asalariamiento a modalidades independientes que, en otros contextos —o en etapas anteriores- estaba asociado a posibilidades de desarrollo y ampliación de márgenes de autonomía en la gestión y acceso a mayores niveles de bienestar, ha dejado de verificarse como trayectoria laboral y como modelo de ascenso social.
- Si bien es común considerar a la inserción independiente como una fuente de obtención de ingresos de buen nivel con relación al conjunto de la economía, debe remarcar el hecho que sus ingresos promedio son menores a los de los asalariados formales. Este rasgo se acentúa en la informalidad, recolocando el perfil del trabajador independiente de ese ámbito en términos del esquema clásico (y antiguo por cierto) de la movilidad social ascendente. El modelo, que presentaba al asalariado un "horizonte" de capitalización y gestión independiente de sus recursos laborales, pone así de manifiesto su falta de vigencia.
- El empleo independiente cuentapropista en la informalidad, genera ingresos de niveles muy bajos -tanto para varones como para mujeres-, configurando un umbral mínimo de subsistencia, compartido -en sus niveles-, con los asalariados informales de unidades económicas pequeñas.
- La gradación en los niveles medios de ingresos de mujeres y varones estaría denotando también la gradación de la organización socio-productiva implícita en los conjuntos recortados. Se ubicarían en el nivel más bajo de la escala las unidades menos estructuradas, de base familiar (independientes informales), junto a los asalariados informales que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, del mismo tipo. Por último, los asalariados insertos, aunque informalmente, en unidades propias del modelo capitalista empresarial.

- En el ámbito de las unidades propias del modelo capitalista empresarial priman los organizadores económicos, pero la desigual participación en la dinámica de la disputa por las regulaciones del trabajo dan lugar a diferenciales salariales significativos entre asalariados formales e informales.
- En el marco de la gradación de los niveles de ingresos, las mujeres se presentan sistemáticamente por debajo de los varones, pero es de notar que la mayor disparidad se localiza en la esfera de la inserción asalariada informal al interior del ámbito más típicamente formalizado, es decir, en las unidades económicas del modelo capitalista empresarial de mayor tamaño.
- La participación de las unidades domésticas en la distribución del producto social refleja —en términos del Ingreso per Capita Familiar- una gran disparidad referenciada a la formalidad o informalidad de la inserción laboral. Se ha dado lugar así a una estructura polarizada, donde la participación de los informales ha profundizado las desigualdades ya existentes en la distribución general.
- Los informales se presentan concentrados en los estratos bajos de los ingresos familiares, con la particularidad de localizarse en una concentración equivalente en la distribución de los ingresos laborales. Esta característica permite colegir que las inserciones informales, lejos de ser un complemento marginal de los recursos de las unidades domésticas, revisten una centralidad casi exclusiva en las estrategias de supervivencia de las mismas.
- La participación de las mujeres en los distintos agrupamientos de la informalidad pone en evidencia la heterogeneidad interna de la informalidad tanto desde la perspectiva estructural general como desde el enfoque de género.
- La tipificación de las mujeres comprendidas en los seis agrupamientos de la informalidad se realiza tanto por composición como por selectividad de género. Ese procedimiento permite reagrupar e identificar, dentro de la informalidad, dos grandes universos sujetos a características en cierta medida contrapuestas, vinculados a la estructura general y a la dinámica del mercado de trabajo así como a su articulación con las estrategias de las unidades domésticas.
- Se identifican entonces, por un lado los agrupamientos propios de la inserción independiente y por otro, las distintas modalidades del empleo asalariado, evidenciándose que la incidencia de los organizadores económicos parece ser más fuerte que la incidencia de género.
- Es al interior de estos dos grandes organizadores —el campo independiente y el asalariado- donde los selectores de la condición de género tienen implicancias más potentes. El perfil de las mujeres insertas en uno y otro ámbito responde a diferencias en cuanto a estructuras etarias, a roles al interior de las unidades domésticas, a niveles educativos, a la intensidad en el ejercicio de la actividad laboral, a los sectores económicos involucrados, a las calificaciones detentadas, y a los ingresos derivados de la inserción laboral.
- El conjunto de la informalidad, más allá de las sensibles diferencias en las modalidades de inserción de sus agrupamientos, expresa la situación tipificada

consistente en una tensión permanente entre la supervivencia y la acumulación, donde ni las estrategias económicas ni las familiares alcanzan para saltar los umbrales que permitan ampliar y recolocar las condiciones de reproducción de las unidades domésticas involucradas.

## ANEXO 1: REGIONES ESTADÍSTICAS

Las seis regiones estadísticas están conformadas por el agregado de aglomerados urbanos cubiertos por la EPH como se detalla:

**Región Cuyo:** Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis -El Chorrillo.

**Región Noreste:** Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas.

**Región Noroeste:** Gran Catamarca, Tucumán -Tafí Viejo, Jujuy - Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero -La Banda.

**Región Pampeana:** Bahía Blanca -Cerrí, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata-Batán, Río Cuarto, Santa Rosa -Toay.

**Región Patagónica:** Comodoro Rivadavia -Rada Tilly, Neuquén -Plottier, Río Gallegos, Ushuaia -Río Grande.

**Gran Buenos Aires:** Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Conurbano.

El panorama descrito adquiere relevancia diferencial en el marco contextual de las distintas regiones que conforman el país. Si bien se trata de Regiones Estadísticas (en el sentido de incluir, cada una de ellas, la sumatoria de los distintos aglomerados urbanos que componen la región de que se trate) un simple recorrido de algunos de los principales indicadores socioeconómicos, que se presentan a continuación, puede dar una visión global de sus diferencias.

CUADRO 10

Indicadores sociodemográficos y socioeconómicos regionales.  
Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Indicadores	Total Aglomerados Urbanos	Total del Interior (sin GBA)	Regiones Estadísticas de Argentina					
			Gran Bs.As. (GBA)	Noroeste (NOA)	Nordeste (NEA)	Cuyo	Región Pampeana	Región Patagónica
Población total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres	52,5	52,3	52,6	52,3	52,9	52,6	52,3	51,6
Varones	47,5	47,7	47,4	47,7	47,1	47,4	47,7	48,4
Total de jefes	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres	30,1	30,2	30,3	31,4	31,2	28,2	30,3	28,2
Varones	69,9	69,8	70,0	68,6	68,8	71,8	69,7	71,8
% de mujeres inactivas de 14 años y más amas de casa	26,0	26,2	25,8	24,9	26,5	30,6	25,5	26,5
Tasa de Actividad	56,4	53,6	58,8	52,3	49,4	52,3	54,9	57,5
Tasa de Empleo	47,6	45,8	49,1	44,5	44,5	46,5	45,8	50,4
Tasa de Desocupación	15,6	14,5	16,5	14,8	9,9	11,2	16,6	12,4
Tasa de Subocupación	18,9	17,6	19,9	20,0	19,0	20,0	16,3	13,5
Tasa de Actividad								
Mujeres	44,8	41,9	47,3	41,8	39,0	38,2	43,3	44,6
Varones	69,8	67,1	72,2	64,3	61,6	68,8	68,3	71,6
Ocupados en la Industria	12,8	10,9	14,3	8,7	6,8	12,3	12,9	7,7
Promedio del ingr. Asalariado	528,3	453,5	594,4	369,0	371,9	431,2	469,1	686,2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Indicadores socioeconómicos para los 31 aglomerados urbanos Mayo 2003, Información de prensa- INDEC.

Las tasas han sido elaboradas para la población de 14 y más años

Los resultados de mayo 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe perteneciente a la región Pampeana, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones

## ANEXO 2: TABLAS

CUADRO 11

Población ocupada informal clasificada por sexo, grupos de la informalidad y grupos de edad. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Sexo	Edad	Patrones informales			Cuentapropias informales			Asal. Informales hasta 5			Asal. informales más de 5			Asal. no permanentes			Sin salario hasta 5			Total			
		Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	
V a r o n e s	De 14 a 19				29427	21,7	3,2	65151	48,0	10,4	34434	25,4	4,7	853	0,6	1,4	5836	4,3	23,7	135701	100,0	5,6	
	De 20 a 29	1243	0,2	1,9	188270	25,6	20,5	240124	32,6	38,4	271165	36,8	36,8	27224	3,7	43,2	8381	1,1	34,0	736407	100,0	30,2	
	De 30 a 39	9417	1,8	14,3	213705	40,4	23,2	138597	26,2	22,2	149192	28,2	20,2	17111	3,2	27,1	646	0,1	2,6	528668	100,0	21,7	
	De 40 a 49	31272	5,9	47,6	234607	44,4	25,5	99717	18,9	15,9	148232	28,0	20,1	10752	2,0	17,0	3962	0,7	16,1	528542	100,0	21,7	
	De 50 a 59	19496	5,7	29,7	171438	49,9	18,6	49720	14,5	8,0	96539	28,1	13,1	3486	1,0	5,5	2585	0,8	10,5	343264	100,0	14,1	
	De 60 a 64	959	1,1	1,5	44696	52,5	4,9	17239	20,3	2,8	16905	19,9	2,3	3215	3,8	5,1	2096	2,5	8,5	85110	100,0	3,5	
	65 y más	3276	4,4	5,0	36475	48,5	4,0	13582	18,1	2,2	20368	27,1	2,8	444	0,6	0,7	1078	1,4	4,4	75223	100,0	3,1	
	Hasta 14				1036	57,1	0,1	642	35,4	0,1	56	3,1	0,0				79	4,4	0,3	1813	100,0	0,1	
	Ns/Nr				99	15,0	0,0	560	85,0	0,1										659	100,0	0,0	
	Total	65663	2,7	100,0	919753	37,8	100,0	625332	25,7	100,0	736891	30,3	100,0	63085	2,6	100,0	24663	1,0	100,0	2435387	100,0	100,0	
M u j e r e s	De 14 a 19				2134	3,4	0,5	31410	50,2	8,2	23228	37,1	3,6	3026	4,8	6,2	2747	4,4	7,8	62545	100,0	4,0	
	De 20 a 29	1147	0,2	5,0	71529	14,3	17,1	158321	31,7	41,1	242243	48,5	37,6	17703	3,5	36,0	8866	1,8	25,1	499809	100,0	32,1	
	De 30 a 39	2077	0,5	9,1	93250	23,6	22,3	80439	20,4	20,9	196010	49,7	30,4	14242	3,6	29,0	8579	2,2	24,3	394597	100,0	25,4	
	De 40 a 49	8959	2,9	39,2	100174	32,0	23,9	64536	20,6	16,8	126315	40,3	19,6	8659	2,8	17,6	4408	1,4	12,5	313051	100,0	20,1	
	De 50 a 59	5215	2,6	22,8	103643	52,1	24,7	28869	14,5	7,5	49448	24,9	7,7	4961	2,5	10,1	6756	3,4	19,1	198892	100,0	12,8	
	De 60 a 64	5397	12,6	23,6	19093	44,5	4,6	11249	26,2	2,9	5932	13,8	0,9	600	1,4	1,2	609	1,4	1,7	42880	100,0	2,8	
	65 y más	81	0,2	0,4	28912	65,6	6,9	9977	22,6	2,6	1714	3,9	0,3				3374	7,7	9,5	44058	100,0	2,8	
	Hasta 14				63	24,4	0,0	98	38,0	0,0	97	37,6	0,0							258	100,0	0,0	
	Ns/Nr																						
	Total	22876	1,5	100,0	418798	26,9	100,0	384899	24,7	100,0	644987	41,4	100,0	49191	3,2	100,0	35339	2,3	100,0	1556090	100,0	100,0	
T o t a l	De 14 a 19				31561	15,9	2,4	96561	48,7	9,6	57662	29,1	4,2	3879	2,0	3,5	8583	4,3	14,3	198246	100,0	5,0	
	De 20 a 29	2390	0,2	2,7	259799	21,0	19,4	398445	32,2	39,4	513408	41,5	37,2	44927	3,6	40,0	17247	1,4	28,7	1236216	100,0	31,0	
	De 30 a 39	11494	1,2	13,0	306955	33,2	22,9	219036	23,7	21,7	345202	37,4	25,0	31353	3,4	27,9	9225	1,0	15,4	923265	100,0	23,1	
	De 40 a 49	40231	4,8	45,4	334781	39,8	25,0	164253	19,5	16,3	274547	32,6	19,9	19411	2,3	17,3	8370	1,0	13,9	841593	100,0	21,1	
	De 50 a 59	24711	4,6	27,9	275081	50,7	20,6	78589	14,5	7,8	145987	26,9	10,6	8447	1,6	7,5	9341	1,7	15,6	542156	100,0	13,6	
	De 60 a 64	6356	5,0	7,2	63789	49,8	4,8	28488	22,3	2,8	22837	17,8	1,7	3815	3,0	3,4	2705	2,1	4,5	127990	100,0	3,2	
	65 y más	3357	2,8	3,8	65387	54,8	4,9	23559	19,8	2,3	22082	18,5	1,6	444	0,4	0,4	4452	3,7	7,4	119281	100,0	3,0	
	Hasta 14				1099	53,1	0,1	740	35,7	0,1	153	7,4	0,0				79	3,8	0,1	2071	100,0	0,1	
	Ns/Nr				99	15,0	0,0	560	85,0	0,1										659	100,0	0,0	
	Total	88539	2,2	100,0	1338551	33,5	100,0	1010231	25,3	100,0	1381878	34,6	100,0	112276	2,8	100,0	60002	1,5	100,0	3991477	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

## CUADRO 12

Población ocupada informal clasificada por sexo, grupos de la informalidad y relación de parentesco. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Sexo	Posición en el hogar	Patrones informales			Cuentapropias informales			Asal.Informales hasta 5			Asal.informales más de 5			Asal. no permanentes			Sin salario hasta 5			Total		
		Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.	Recuento	% fila	% col.
Varones	jefe	58492	3,8	89,1	641448	42,1	69,7	313860	20,6	50,2	467837	30,7	63,5	37031	2,4	58,7	4835	0,3	19,6	1523503	100,0	62,6
	conyuge	231	0,4	0,4	31040	49,0	3,4	10597	16,7	1,7	19999	31,6	2,7	1236	2,0	2,0	244	0,4	1,0	63347	100,0	2,6
	hijo	3140	0,5	4,8	177636	27,1	19,3	244992	37,4	39,2	192212	29,3	26,1	20610	3,1	32,7	16486	2,5	66,8	655076	100,0	26,9
	Otro	3800	2,0	5,8	69629	36,0	7,6	55883	28,9	8,9	56843	29,4	7,7	4208	2,2	6,7	3098	1,6	12,6	193461	100,0	7,9
	Total	65663	2,7	100,0	919753	37,8	100,0	625332	25,7	100,0	736891	30,3	100,0	63085	2,6	100,0	24663	1,0	100,0	2435387	100,0	100,0
Mujeres	jefe	4695	1,2	20,5	107226	28,5	25,6	77462	20,6	20,1	172728	45,9	26,8	12129	3,2	24,7	1940	0,5	5,5	376180	100,0	24,2
	conyuge	18100	2,6	79,1	234225	33,7	55,9	145435	20,9	37,8	255024	36,7	39,5	19997	2,9	40,7	22628	3,3	64,0	695409	100,0	44,7
	hijo				64159	16,3	15,3	137214	35,0	35,6	166074	42,3	25,7	15465	3,9	31,4	9542	2,4	27,0	392454	100,0	25,2
	Otro	81	0,1	0,4	13188	14,3	3,1	24788	26,9	6,4	51161	55,6	7,9	1600	1,7	3,3	1229	1,3	3,5	92047	100,0	5,9
	Total	22876	1,5	100,0	418798	26,9	100,0	384899	24,7	100,0	644987	41,4	100,0	49191	3,2	100,0	35339	2,3	100,0	1556090	100,0	100,0
Total	jefe	63187	3,3	71,4	748674	39,4	55,9	391322	20,6	38,7	640565	33,7	46,4	49160	2,6	43,8	6775	0,4	11,3	1899683	100,0	47,6
	conyuge	18331	2,4	20,7	265265	35,0	19,8	156032	20,6	15,4	275023	36,2	19,9	21233	2,8	18,9	22872	3,0	38,1	758756	100,0	19,0
	hijo	3140	0,3	3,5	241795	23,1	18,1	382206	36,5	37,8	358286	34,2	25,9	36075	3,4	32,1	26028	2,5	43,4	1047530	100,0	26,2
	Otro	3881	1,4	4,4	82817	29,0	6,2	80671	28,3	8,0	108004	37,8	7,8	5808	2,0	5,2	4327	1,5	7,2	285508	100,0	7,2
	Total	88539	2,2	100,0	1338551	33,5	100,0	1010231	25,3	100,0	1381878	34,6	100,0	112276	2,8	100,0	60002	1,5	100,0	3991477	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

## CUADRO 13

Población ocupada informal clasificada por sexo, grupos de la informalidad y nivel de instrucción. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Sexo	Nivel de Instrucción	Patrones informales			Cuentas propias informales			Asal. Informales hasta 5			Asal. Informales más de 5			Asal. no permanentes			Sin salario hasta 5			Total				
		ecuent	% fila	% col.	ecuent	% fila	% col.	ecuent	% fila	% col.	ecuent	% fila	% col.	ecuent	% fila	% col.	ecuent	% fila	% col.	ecuent	% fila	% col.		
V a r i o n e s	Otros												516	76,4	0,8	159	23,6	0,6	675	100,0	0,0			
	Sin instrucción	1438	6,2	2,2	9562	41,3	1,0	6068	26,2	1,0	5848	25,3	0,8	214	0,9	0,3				23130	100,0	0,9		
	Primaria Incompleta	4881	1,9	7,4	129428	49,3	14,1	57217	21,8	9,1	62230	23,7	8,4	1236	0,5	2,0	7663	2,9	31,1	262655	100,0	10,8		
	Primaria Completa	11031	1,4	16,8	321743	42,0	35,0	209954	27,4	33,6	208420	27,2	28,3	9760	1,3	15,5	4411	0,6	17,9	765319	100,0	31,4		
	Secundaria Incompleta	18578	3,1	28,3	203209	33,4	22,1	170966	28,1	27,3	192019	31,6	26,1	16338	2,7	25,9	6915	1,1	28,0	608025	100,0	25,0		
	Secundaria Completa	13692	3,2	20,9	168299	39,2	18,3	105044	24,4	16,8	127388	29,6	17,3	12382	2,9	19,6	2987	0,7	12,1	429792	100,0	17,6		
	Sup/Univ. Incompleta	3918	1,8	6,0	56526	25,4	6,1	64594	29,0	10,3	84751	38,1	11,5	10287	4,6	16,3	2396	1,1	9,7	222472	100,0	9,1		
	Sup/Univ Completa	12029	9,8	18,3	30986	25,2	3,4	11489	9,4	1,8	55764	45,4	7,6	12352	10,1	19,6	132	0,1	0,5	122752	100,0	5,0		
	NS/NR	96	16,9	0,1							471	83,1	0,1							567	100,0	0,0		
Total	65663	2,7	100,0	919753	37,8	100,0	625332	25,7	100,0	736891	30,3	100,0	63085	2,6	100,0	24663	1,0	100,0	2435387	100,0	100,0			
M u j e r e s	Otros												2909	100,0	0,5				2909	100,0	0,2			
	Sin instrucción				2852	24,2	0,7	3947	33,5	1,0	4972	42,2	0,8							11771	100,0	0,8		
	Primaria Incompleta				51172	46,6	12,2	21491	19,6	5,6	35270	32,1	5,5	784	0,7	1,6	1055	1,0	3,0	109772	100,0	7,1		
	Primaria Completa	7207	1,9	31,5	110785	29,7	26,5	84438	22,6	21,9	162242	43,5	25,2	2388	0,6	4,9	5870	1,6	16,6	372930	100,0	24,0		
	Secundaria Incompleta	7006	2,1	30,6	71227	21,6	17,0	80254	24,4	20,9	151356	46,0	23,5	11816	3,6	24,0	7515	2,3	21,3	329174	100,0	21,2		
	Secundaria Completa	5320	1,7	23,3	81710	26,7	19,5	93117	30,4	24,2	110212	36,0	17,1	4789	1,6	9,7	11088	3,6	31,4	306236	100,0	19,7		
	Sup/Univ. Incompleta	2483	1,0	10,9	45815	19,3	10,9	70976	29,9	18,4	100755	42,5	15,6	11288	4,76197	22,9473	5728	2,4	16,2	237045	100,0	15,2		
	Sup/Univ Completa	860	0,5	3,8	55237	29,9	13,2	30676	16,6	8,0	76561	41,4	11,9	17541	9,48377	35,659	4083	2,20753	11,5538	184958	100,0	11,9		
	NS/NR										710	54,8263	0,11008	585	45,1737	1,18924				1295	100,0	0,1		
Total	22876	1,5	100,0	418798	26,9	100,0	384899	24,7	100,0	644987	41,4	100,0	49191	3,2	100,0	35339	2,3	100,0	1556090	100,0	100,0			
T o t a l	Otros												2909	81,2	0,2	516	14,4	0,5	159	4,4	0,3	3584	100,0	0,1
	Sin instrucción	1438	4,1	1,6	12414	35,6	0,9	10015	28,7	1,0	10820	31,0	0,8	214	0,6	0,2				34901	100,0	0,9		
	Primaria Incompleta	4881	1,3	5,5	180600	48,5	13,5	78708	21,1	7,8	97500	26,2	7,1	2020	0,5	1,8	8718	2,3	14,5	372427	100,0	9,3		
	Primaria Completa	18238	1,6	20,6	432528	38,0	32,3	294392	25,9	29,1	370662	32,6	26,8	12148	1,1	10,8	10281	0,9	17,1	1138249	100,0	28,5		
	Secundaria Incompleta	25584	2,7	28,9	274436	29,3	20,5	251220	26,8	24,9	343375	36,6	24,8	28154	3,0	25,1	14430	1,5	24,0	937199	100,0	23,5		
	Secundaria Completa	19012	2,6	21,5	250009	34,0	18,7	198161	26,9	19,6	237600	32,3	17,2	17171	2,3	15,3	14075	1,9	23,5	736028	100,0	18,4		
	Sup/Univ. Incompleta	6401	1,4	7,2	102341	22,3	7,6	135570	29,5	13,4	185506	40,4	13,4	21575	4,7	19,2	8124	1,8	13,5	459517	100,0	11,5		
	Sup/Univ Completa	12889	4,2	14,6	86223	28,0	6,4	42165	13,7	4,2	132325	43,0	9,6	29893	9,7	26,6	4215	1,4	7,0	307710	100,0	7,7		
	NS/NR	96	5,2	0,1							1181	63,4	0,1	585	31,4	0,5				1862	100,0	0,0		
Total	88539	2,2	100,0	1338551	33,5	100,0	1010231	25,3	100,0	1381878	34,6	100,0	112276	2,8	100,0	60002	1,5	100,0	3991477	100,0	100,0			

Fuente: Elaboración propia en base a EPH INDEC

## CUADRO 14

Población ocupada informal clasificada por sexo, grupos de la informalidad y rama de actividad. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Sexo	Rama de Actividad	Patrones informales			Cuentapropias informales			Asal.Informales hasta 5			Asal.informales más de 5			Asal. no permanentes			Sin salario hasta 5			Total		
		Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.
V a r o n e s	Industria	11166	3,3	17,0	82434	24,6	9,0	99826	29,7	16,0	132949	39,6	18,0	5433	1,6	8,6	3902	1,2	15,8	335710	100,0	13,8
	Construcción	10319	2,2	15,7	295609	63,0	32,1	118306	25,2	18,9	34712	7,4	4,7	6836	1,5	10,8	3553	0,8	14,4	469335	100,0	19,3
	Comercio	26970	3,7	41,1	352845	48,3	38,4	229203	31,4	36,7	103143	14,1	14,0	8457	1,2	13,4	10117	1,4	41,0	730735	100,0	30,0
	Transp./Almac./Com.	3136	1,2	4,8	77031	28,5	8,4	72265	26,7	11,6	113357	41,9	15,4	4048	1,5	6,4	890	0,3	3,6	270727	100,0	11,1
	Servicios Financieros	5891	4,1	9,0	32784	23,0	3,6	28771	20,2	4,6	67697	47,6	9,2	4905	3,4	7,8	2311	1,6	9,4	142359	100,0	5,8
	Servicios Soc./Pers.	5236	1,3	8,0	68338	16,7	7,4	55234	13,5	8,8	250210	61,1	34,0	26896	6,6	42,6	3474	0,8	14,1	409388	100,0	16,8
	Otras Ramas	2945	4,0	4,5	10429	14,3	1,1	20967	28,8	3,4	31588	43,4	4,3	6510	8,9	10,3	416	0,6	1,7	72855	100,0	3,0
N/sN/r				283	6,6	0,0	760	17,8	0,1	3235	75,6	0,4							4278	100,0	0,2	
Total		65663	2,7	100,0	919753	37,8	100,0	625332	25,7	100,0	736891	30,3	100,0	63085	2,6	100,0	24663	1,0	100,0	2435387	100,0	100,0
M u j e r e s	Industria	3907	1,9	17,1	79053	37,5	18,9	54398	25,8	14,1	69107	32,8	10,7	991	0,5	2,0	3532	1,7	10,0	210988	100,0	13,6
	Construcción				1143	17,5	0,3	207	3,2	0,1	5184	79,3	0,8							6534	100,0	0,4
	Comercio	17684	3,6	77,3	218023	44,7	52,1	142311	29,2	37,0	82386	16,9	12,8	2368	0,5	4,8	25003	5,1	70,8	487775	100,0	31,3
	Transp./Almac./Com.	152	0,5	0,7	2514	8,6	0,6	11281	38,4	2,9	11171	38,0	1,7	3101	10,5	6,3	1176	4,0	3,3	29395	100,0	1,9
	Servicios Financieros				20869	20,5	5,0	34492	33,8	9,0	34058	33,4	5,3	9190	9,0	18,7	3391	3,3	9,6	102000	100,0	6,6
	Servicios Soc./Pers.	1133	0,2	5,0	97066	13,9	23,2	138521	19,9	36,0	425745	61,0	66,0	33203	4,8	67,5	2144	0,3	6,1	697812	100,0	44,8
	Otras Ramas				130	0,7	0,0	783	4,5	0,2	16066	92,3	2,5	338	1,9	0,7	93	0,5	0,3	17410	100,0	1,1
N/sN/r							2906	69,6	0,8	1270	30,4	0,2							4176	100,0	0,3	
Total		22876	1,5	100,0	418798	26,9	100	384899	24,7	100,0	644987	41,4	100	49191	3,2	100,0	35339	2,3	100	1556090	100,0	100,0
T o t a l	Industria	15073	2,8	17,0	161487	29,5	12,1	154224	28,2	15,3	202056	37,0	14,6	6424	1,2	5,7	7434	1,4	12,4	546698	100,0	13,7
	Construcción	10319	2,2	11,7	296752	62,4	22,2	118513	24,9	11,7	39896	8,4	2,9	6836	1,4	6,1	3553	0,7	5,9	475869	100,0	11,9
	Comercio	44654	3,7	50,4	570868	46,8	42,6	371514	30,5	36,8	185529	15,2	13,4	10825	0,9	9,6	35120	2,9	58,5	1218510	100,0	30,5
	Transp./Almac./Com.	3288	1,1	3,7	79545	26,5	5,9	83546	27,8	8,3	124528	41,5	9,0	7149	2,4	6,4	2066	0,7	3,4	300122	100,0	7,5
	Servicios Financieros	5891	2,4	6,7	53653	22,0	4,0	63263	25,9	6,3	101755	41,6	7,4	14095	5,8	12,6	5702	2,3	9,5	244359	100,0	6,1
	Servicios Soc./Pers.	6369	0,6	7,2	165404	14,9	12,4	193755	17,5	19,2	675955	61,1	48,9	60099	5,4	53,5	5618	0,5	9,4	1107200	100,0	27,7
	Otras Ramas	2945	3,3	3,3	10559	11,7	0,8	21750	24,1	2,2	47654	52,8	3,4	6848	7,6	6,1	509	0,6	0,8	90265	100,0	2,3
N/sN/r				283	3,3	0,0	3666	43,4	0,4	4505	53,3	0,3							8454	100,0	0,2	
Total		88539	2,2	100,0	1338551	33,5	100,0	1010231	25,3	100,0	1381878	34,6	100,0	112276	2,8	100,0	60002	1,5	100,0	3991477	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

## CUADRO 15

Población ocupada informal clasificada por sexo, grupos de la informalidad y decil de ingresos de la ocupación principal. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Sexo	Decil	Patrones informales	Cuentapropias informales	Asal. Informales hasta 5	Asal. Informales más de 5	Asal. no permanentes	Total
		% col.	% col.	% col.	% col.	% col.	% col.
Varones	1	0,6	21,1	16,5	6,8	4,7	14,5
	2	1,9	8,0	12,3	20,2	6,1	12,9
	3	11,0	18,1	18,2	12,8	10,4	16,1
	4	12,6	16,4	16,1	12,5	6,6	14,7
	5	10,7	12,3	10,9	9,2	12,2	10,9
	6	6,6	8,8	10,5	13,2	6,4	10,6
	7	24,8	7,3	6,5	7,5	14,6	7,7
	8	17,6	5,1	6,1	8,3	17,6	7,0
	9	14,3	2,8	1,8	5,6	9,8	3,8
	10		0,0	1,0	3,9	11,6	1,8
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Mujeres	1	13,2	44,8	15,0	6,1	7,1	18,4
	2	1,3	6,7	25,4	49,8	3,6	30,3
	3	0,6	19,8	22,5	12,7	8,0	16,8
	4	14,5	12,1	12,2	6,4	12,0	9,7
	5		4,7	9,7	4,6	14,5	6,2
	6	15,1	4,8	9,0	7,4	14,0	7,5
	7	4,4	4,0	3,1	4,4	14,7	4,3
	8	21,2	2,3	1,3	2,8	10,1	2,7
	9	29,7	0,8	1,8	4,3	11,8	3,3
	10				1,5	4,0	0,8
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Total	1	4,4	28,5	15,9	6,5	5,7	16,1
	2	1,8	7,6	17,5	34,3	5,0	19,8
	3	7,8	18,6	19,9	12,7	9,3	16,4
	4	13,2	15,1	14,6	9,6	9,0	12,7
	5	7,4	9,9	10,4	7,0	13,2	9,0
	6	9,2	7,6	9,9	10,4	9,8	9,3
	7	18,6	6,3	5,2	6,0	14,6	6,3
	8	18,7	4,2	4,2	5,7	14,3	5,3
	9	19,0	2,2	1,8	5,0	10,7	3,6
	10		0,0	0,6	2,8	8,3	1,4
	<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

CUADRO 16

Población ocupada informal clasificada por sexo, grupos de la informalidad e intensidad horaria. Total aglomerados urbanos. Mayo 2003.

Sexo	Intensidad	Patrones informales			Cuentapropias informales			Asal. Informales hasta 5			Asal. Informales más de 5			Asal. no permanentes			Sin salario hasta 5			Total		
		Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.	Recuent	% fila	% col.
V	Subocupados dema.	1077	0,2	1,6	209437	38,9	22,8	157865	29,3	25,2	157075	29,2	21,3	8050	1,5	12,8	4883	0,9	19,8	538387	100,0	22,1
a	Subocup no dem.	3004	1,8	4,6	107337	62,8	11,7	25961	15,2	4,2	32550	19,0	4,4	799	0,5	1,3	1337	0,8	5,4	170988	100,0	7,0
r	Ocupados plenos	9002	1,3	13,7	244845	35,5	26,6	186780	27,1	29,9	218295	31,6	29,6	21048	3,1	33,4	10106	1,5	41,0	690076	100,0	28,3
o	Sobreocupados	51227	5,3	78,0	331780	34,3	36,1	245543	25,4	39,3	299331	30,9	40,6	31864	3,3	50,5	8337	0,9	33,8	968082	100,0	39,8
n	No trabajó circunst.	1353	2,0	2,1	25716	38,4	2,8	8983	13,4	1,4	29640	44,2	4,0	1324	2,0	2,1				67016	100,0	2,8
e	Ns/Nr				638	76,1	0,1	200	23,9	0,0										838	100,0	0,0
s	Total	65663	2,7	100,0	919753	37,8	100,0	625332	25,7	100,0	736891	30,3	100,0	63085	2,6	100,0	24663	1,0	100,0	2435387	100,0	100,0
M	Subocupados dema.	98	0,0	0,4	92528	23,2	22,1	95950	24,1	24,9	201881	50,7	31,3	7105	1,8	14,4	543	0,1	1,5	398105	100,0	25,6
u	Subocup no dem.				46117	31,9	11,0	31544	21,8	8,2	60320	41,8	9,4	6174	4,3	12,6	274	0,2	0,8	144429	100,0	9,3
j	Ocupados plenos	8787	1,5	38,4	117470	19,8	28,0	159769	26,9	41,5	267196	44,9	41,4	25364	4,3	51,6	16192	2,7	45,8	594778	100,0	38,2
e	Sobreocupados	13475	3,8	58,9	141340	39,5	33,7	87698	24,5	22,8	90454	25,3	14,0	10258	2,9	20,9	14906	4,2	42,2	358131	100,0	23,0
r	No trabajó circunst.	516	0,9	2,3	21343	35,4	5,1	9513	15,8	2,5	25136	41,7	3,9	290	0,5	0,6	3424	5,7	9,7	60222	100,0	3,9
e	Ns/Nr							425	100,0	0,1										425	100,0	0,0
s	Total	22876	1,5	100,0	418798	26,9	100,0	384899	24,7	100,0	644987	41,4	100,0	49191	3,2	100,0	35339	2,3	100,0	1556090	100,0	100,0
	Subocupados dema.	1175	0,1	1,3	301965	32,2	22,6	253815	27,1	25,1	358956	38,3	26,0	15155	1,6	13,5	5426	0,6	9,0	936492	100,0	23,5
	Subocup no dem.	3004	1,0	3,4	153454	48,7	11,5	57505	18,2	5,7	92870	29,4	6,7	6973	2,2	6,2	1611	0,5	2,7	315417	100,0	7,9
T	Ocupados plenos	17789	1,4	20,1	362315	28,2	27,1	346549	27,0	34,3	485491	37,8	35,1	46412	3,6	41,3	26298	2,0	43,8	1284854	100,0	32,2
o	Sobreocupados	64702	4,9	73,1	473120	35,7	35,3	333241	25,1	33,0	389785	29,4	28,2	42122	3,2	37,5	23243	1,8	38,7	1326213	100,0	33,2
l	No trabajó circunst.	1869	1,5	2,1	47059	37,0	3,5	18496	14,5	1,8	54776	43,1	4,0	1614	1,3	1,4	3424	2,7	5,7	127238	100,0	3,2
a	Ns/Nr				638	50,5	0,0	625	49,5	0,1										1263	100,0	0,0
i	Total	88539	2,2	100,0	1338551	33,5	100,0	1010231	25,3	100,0	1381878	34,6	100,0	112276	2,8	100,0	60002	1,5	100,0	3991477	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC

## BIBLIOGRAFIA

Arrillaga, Hugo; Barletta, Mario; Masi, M. Beatriz: El comportamiento del mercado laboral en el interior argentino. Papeles de Investigación, Universidad Nac. de La Plata, Universidad Nac. del Litoral, Universidad Nac. de Quilmes, Página 12, Red de Editoriales de Universidades Nacionales, 1998.

Beccaria, Luis; López, Néstor (comps.): "Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina" UNICEF/Losada

Beccaria, Luis: "La flexibilización no garantiza un mayor empleo"-en Coyuntura y Desarrollo- nº 217 Fundación de Investigaciones para el Desarrollo-octubre 1996.

Beccaria, Luis; "Empleo e integración social" Fondo de Cultura Económica, 2001

Beccaria, Luis: Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX, en Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90, Universidad Nacional de General Sarmiento- Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002.

Carbonetto, D; Hoyle, J; Tueros, M. "Lima: sector informal" Ediciones CEDEP, Lima 1988

Cariola, C, Lacabanna, M; Bethencourt, L; Darwich, G; Fernández, G; Gutiérrez, A; "Crisis, sobrevivencia y sector informal" ILDIS-CENDES, Nueva Sociedad, Caracas, 1989

Chávez O'Brien, E., "El empleo en los sectores populares urbanos: de marginales a informales en "De marginales a informales". DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima 1990

Cimillo, Elsa: "Trabajadores informales", Serie Encuesta de Desarrollo Social y condiciones de vida Nro 11. Siempro, Buenos Aires, 2001

Coraggio, J.L. "Economía popular y políticas sociales.El papel de las ONGD", Instituto Fronesis, Quito, 1994.

Cortés, F.; Cuellar, O. "Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal" FLACSO, México, 1990

Cortés, Rosalía: "Argentina: la calidad del empleo femenino urbano en los noventa", en Valenzuela, María Elena; Reinecke, Gerhard, eds.: "¿Más y mejores empleos para las mujeres?" La experiencia del Mercosur y Chile. Santiago, OIT, 2000

Cortés, Rosalía : Argentina: Reestructuración Económica e Impacto en el Mercado de Trabajo, en Informe de Coyuntura No 57/58. Centro de Estudios Bonaerenses, Julio/Agosto 1996.

De Soto, Hernando, "El otro sendero" Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987

Elizalde, M.Laura; Pok, Cynthia; Villarreal, J.Manuel; Botta, A.María; "Encuesta Permanente de Hogares: Marco Teórico Metodológico de la Investigación Temática" EPH- INDEC.

"Encuesta Permanente de Hogares: cambios metodológicos" EPH- INDEC 2003

"La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" EPH-INDEC 2003,

Grompone, R. "Las lecturas políticas de la informalidad", Lima, 1990

Hart, K., "Small-scale entrepreneurs in Ghana and development planning" en Journal of Development Studies, Frank Cass Ltd. , Londres, 1970

Feldman, Silvio; Galín, Pedro: Nota Introductoria a "La precarización del empleo en la Argentina". Comp. Galín, Pedro - Novick, Marta. Centro Editor de America Latina-CIAT/OIT-CLACSO. Bs. As. 1990.

Feldman, Silvio; Murmis, Miguel: Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes, en Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90, Universidad Nacional de General Sarmiento- Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002.

Freyssinet J.: "Niveles, estructuras y formas de empleo en las economías de la OCDE", mimeo, Buenos Aires, 1990.

Galín P. y Novick M. (compiladores): "La precarización del empleo en la Argentina, Centro Editor de América Latina/OIT/CIAT/CLACSO", Buenos Aires, 1990.

Gato F, Ferrado C.: Consecuencias iniciales de los comportamientos PyMES en el nuevo escenario de negocios en Argentina. Documento de trabajo CEPAL- Oficina Buenos Aires N° 79- Buenos Aires 1997

Husmanns, Ralf: "Informal sector and informal employment: elements of a conceptual framework", documento presentado en la Quinta Reunión del Grupo de Expertos sobre estadísticas del sector informal (Grupo de Delhi), Nueva Delhi, 2001

Lindemboim, Javier: "Relaciones precarias", en "Recuerdos del Trabajo", Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nro. 4, 1996

Lorenzetti, Andrea; Morano, Camila: El conurbano bonaerense y sus espacios sociales. Impacto de los cambios en el mercado de trabajo. Informe de Coyuntura, Centro de Estudios Bonaerenses, 1997

Lorenzetti, Andrea; Panigo, Demián: "Exclusión social en la Argentina. Presentación de un esquema multivariado aplicado al caso del conurbano bonaerense 1991-1998", documento presentado en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Concepción, Chile, 1999.

Lorenzetti, Andrea; Panigo, Demián: "Exclusión social en la Argentina, Revista Herramienta, N° 12, Buenos Aires, 2000.

Lorenzetti, Andrea; Morano, Camila; Parra, Mariel: "El conurbano bonaerense en la década de los 90" en Luciano Andrenacci (compilador) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, 2000.

Marsella, A.: "Protección del empleo en América Latina: las reformas de los 90 y sus efectos en el mercado de trabajo". Estudios del Trabajo N°11- ASET, Buenos Aires, 1996.

Marshall, A., "El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina" Cuadernos de PISPAL, El Colegio de México, 1981.

Marshall, Adriana "Protección del empleo en América Latina: las reformas de los 90 y sus efectos en el mercado de trabajo" Estudios del trabajo 11/1996.

Merlinsky, Gabriela: Microemprendimientos y estrategias de supervivencia en el conurbano, en Pobreza Urbana y Políticas Sociales, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) 1995

Merlinsky, G. "El sector informal urbano: una contraposición de enfoques a partir de la reflexión teórico-metodológica" en "La problemática del empleo en la Argentina de los 90" Informe de Coyuntura N° 69, Centro de Estudios Bonaerenses (CEB), La Plata, 1997.

Mezzer, J; "Abundancia como efecto de la escasez" en Nueva Sociedad, Caracas 1987

Monza, Alfredo-"Flexibilidad y empleo", en Coyuntura y Desarrollo-nº 217 Fundación de Investigaciones para el Desarrollo- 1996.

Monza, Alfredo: "Situación actual y perspectivas en el mercado de trabajo en la Argentina" en Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Libro Blanco sobre el empleo, Buenos Aires, 1995.

Monza, Alfredo: "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años 90, resultados e interrogantes" en Carpio, J., Klein, E., Novakovsky, I., compiladores, "Informalidad y exclusión social" OIT/Siempro/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000

Morano, Camila: "Aspectos Destacados del Rediseño de la Encuesta Permanente de Hogares", documento presentado en las VI Jornadas argentinas de estudios de población, Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA) Neuquén, Noviembre 2001

Nun, J.; Marín J.C.; Murmis, M. "La marginalidad en América Latina: informe preliminar en Documento de Trabajo N° 35- CIS, Buenos Aires 1968.

Nun, J; Marín, J.C.; Murmis, M :Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 1969.

Nun, J. "Marginalidad y exclusión social", Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2001

OIT; "Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya" Ginebra- OIT, 1972.

OIT: "El dilema del sector no estructurado", Memoria del Director General, Conferencia Internacional del Trabajo, 78° Reunión, Ginebra, 1991.

OIT, Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, Anexo II, Informe de la Conferencia, Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 1993.

OIT "Más y mejores empleos para las mujeres" presentación en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, 2001.

OIT, "El trabajo decente y la economía informal", Conferencia Internacional del Trabajo, 90ª reunión, OIT, 2002

Pérez Sáinz J.P.: Informalidad Urbana en Aca.Latina: enfoques, problemáticas e interrogantes. FLACSO- Guatemala, Nueva Sociedad, Caracas 1991

Pok, Cynthia: "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo" documento presentado en el Seminario Interamericano de Medición del Sector Informal, COM/CIE OEA/INEI noviembre 1992

Pok, Cynthia: "La dinámica del mercado de trabajo en el marco de la vulnerabilidad de la inserción laboral" en "Emploi et Rémunération" Groupe de Paris/ INSEE/ Commission statistique des Nations Unies, París, 1999.

Pok, Cynthia: "Vulnerabilidad laboral y vulnerabilidad metodológica: desafíos del nuevo escenario", en "Trabajo, flexibilidad y género: tensiones de un proceso", Ximena Díaz/ Eugenia Holo editoras- Centro de Estudios de la Mujer (CEM)- Santiago, 2001

Pok, Cynthia: "La medición del sector informal en Argentina", Taller sobre Medición del Sector Informal en Latinoamérica, OIT/MEIGO, Sgo.de Chile 2001

Pok, Cynthia: "Género y microempresa en Argentina", documento para seminario Microempresa en América Latina: un análisis de género", CEM/OIT Sgo. De Chile, 2002

Portes, A, "En torno a la informalidad: ensayo sobre teoría y medición de la economía no regulada" FLACSO-Porrúa Grupo Editorial, México, 1995

Portes, A.; Castells, M.; Benton, L.: "The policy implications of informality" en "The informal economy studies in advanced and less developed countries" The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989.

"Propuesta de Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina: lineamientos generales", documento base de la Primera Reunión sobre Estadística Pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires, Junio 1998.

"Políticas para el desarrollo del tejido PyME: asociatividad y desarrollo de proveedores" en Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires, Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, diciembre 2001

Quijano Aníbal: "Polo marginal y mano de obra marginal" (mimeo) CEPAL 1970

Quijano, Anibal: Polo marginal, mano de obra marginada y mercado de trabajo urbano, en Taller Urbano Industrial, Programa de Ciencias Sociales, Universidad Católica, 1970

Raczynski, Dagmar, "Sector informal urbano Algunos problemas conceptuales" en Tokman, V; Klein, E., "El subempleo en América Latina", CLACSO, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979

Rojas Rimachi, Emilio: Microempresa y desarrollo local en Lima, en Microempresa y sectores populares en América Latina; Taller permanente ADEC-ATC, Alternativa, CENCA, FOVIDA, CCFD, FdH, 1995

Roca, Emilia; Moreno, J.Manuel: "El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social" en Carpio, J., Klein, E., Novakovsky, I., comp., "Informalidad y exclusión social" OIT/Siempro/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000

Rozas Pagaza, Margarita; La pobreza detrás de las estadísticas: Modalidades de supervivencia urbana, Centro Editor de América Latina, 1996

Sylos Labini, P. : "El empleo precario en Sicilia". Revista Internacional del Trabajo. Vol. LXIX, No. 3, 1974. OIT. Ginebra.

Valenzuela, María Elena; Reinecke, Gerhard, eds.: "¿Más y mejores empleos para las mujeres?" La experiencia del Mercosur y Chile. Santiago, OIT, 2000

Valenzuela, María Elena; Venegas, Sylvia: Mitos y realidades de la microempresa en Chile: un análisis de género. Centro de Estudios de la Mujer, mayo 2001

Villarreal, Juan: La exclusión social. Grupo Editorial Norma- FLACSO, 1996

Wainerman, Catalina: "La división del trabajo en familias de dos proveedores" Ponencia Congreso de la Latin American Studies Association, Chicago, Illinois, 1998